

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Historias y presentes:
la experiencia cooperativa de los jóvenes**

Cecilia Berger

Tutor: Gustavo Machado

2009

Índice

Introducción	Página.2
¿Por qué los jóvenes y las cooperativas de vivienda por ayuda mutua?	Página.3
Metodología	Página.5
Pregunta-problema, objetivos, preguntas guía...	Página.6
Primera Parte	
I.I- Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua	Página.7
Un repaso de su historia	Página.7
Estructura y forma de organización cooperativa	Página. 9
I.II- Los jóvenes,	Página.11
I.III- ...Y su Contexto	Página.14
Breve descripción de una nueva reestructuración	Página.14
Comunicación, consumo: el concepto de identidad se hace necesario	Página. 17
Segunda Parte	
II.I- Modos de vida, los jóvenes cooperativistas hoy	Página.21
II.II- Los Jóvenes cooperativistas, algunas cuestiones de su realidad y su continuidad	Página. 27
Tercera Parte	
III- La Experiencia Cooperativa de los Jóvenes	Página.32
Acceso a una vivienda digna	Página. 33
Marchas y contramarchas	Página. 34
Ayuda Mutua e Identidad	Página. 37
Ser cooperativista	Página. 39
Historias y presentes	Página.41
Finalizando, algunas consideraciones	Página. 46
Bibliografía	Página. 54
Otras Fuentes Documentales	Página. 56
Anexos	Página. 57

Introducción

El presente estudio pertenece a la monografía final de grado de la Licenciatura de Trabajo Social, Facultad de Ciencias, Universidad de la República.

El mismo se denomina “*Modos de vida: La experiencia cooperativa de los jóvenes*”. Y es el resultado de una investigación de carácter exploratorio cuyo tema principal es la producción y reproducción de modos de vida en el sistema cooperativo de vivienda por ayuda mutua (en adelante CVAM). Considerando en su análisis, el contexto socioeconómico y cultural más amplio. En este encuadre el elemento motor de la investigación es la experiencia cooperativa como hecho productor de formas de ser y estar en el mundo que hoy puedan ser reflejadas en las decisiones de integrar un proyecto con tales características.

La estructura del trabajo consta de tres partes. En una primera se desarrolla qué se entiende por “ser jóvenes”, donde se exponen algunos consensos y disensos sobre la temática, intentando dar una base conceptual para el análisis posterior sobre el tema. Luego se presenta una contextualización de la realidad social actual, en donde se colocan diferentes miradas sobre la misma. Para ello se toma en cuenta la dimensión económica, así como también las nuevas formas de relacionamiento y espacios de encuentro, considerando a los jóvenes inmersos en esta realidad y por tanto explicativa de posibles opciones y acciones.

Un segundo eje de análisis se introduce en los modos de vida, su conceptualización y la vinculación con el proyecto cooperativo de los jóvenes. Se toma esta categoría teórica ya que se considera valiosa para iluminar los fenómenos que son objeto de este estudio, en lo que hace a las vivencias cooperativas como forjadoras de pensamiento.

Un tercer eje comprende la experiencia cooperativa de los jóvenes desarrollando algunas temáticas que son principales en las entrevistas realizadas, siendo puntos interesantes para la reflexión y el conocimiento del sistema cooperativo puertas adentro. En esta parte también se destacan elementos del sistema CVAM que han ido cambiando a lo largo de su historia.

Finalmente el trabajo concluye con la exposición de las consideraciones finales, donde se destacan los aspectos centrales que se analizaron en el desarrollo del trabajo.

¿Por qué los jóvenes y las CVAM?

Motivaciones

Son varias las razones que han motivado a realizar el presente estudio. A nivel general, está el cuestionamiento sobre el lugar que ocupa el derecho¹ a la vivienda y las posibilidades actuales que tienen los jóvenes uruguayos de acceder a la misma. Cuáles son las perspectivas de éstos, considerando en su análisis la realidad socioeconómica actual, y dentro de ella, las inseguridades laborales en todos sus aspectos; las nuevas formas de comunicación, de estar y de relacionarse en el mundo, y con ello, las características específicas del ser joven. En este proceso de elección y proyección cooperativa, todos los elementos mencionados se transversalizan diagramando una realidad multidimensional y compleja, en donde se problematiza lo vivido -experiencia actual o pasada- considerando los modos de vida como energías posibles de producción y reproducción de la elección cooperativa de hoy.

Por otra parte, el Trabajo Social ha formado parte de la historia cooperativa por ayuda mutua, contribuyendo al desarrollo y fortalecimiento de colectivos que, uniéndose han logrado acceder a una vivienda digna. Sin duda que la promoción y educación hacia la efectivización de un derecho básico como lo es la vivienda, conforma una de las acciones esenciales del quehacer profesional.

A un nivel más concreto, la inquietud de realizar un trabajo sobre CVAM se origina luego de haber cursado Metodología de la Intervención Profesional II, donde se da un primer acercamiento a esta realidad en el Complejo Intercooperativo “Juana de América”. El trabajo allí realizado constó de dos grandes líneas. Por un lado, recuperar la historia de la Mesa, desde su construcción hasta nuestros días, lo que se realizó a través de entrevistas a “viejos” fundadores. Y por el otro, se desarrolló una intervención sobre algunas problemáticas que se visualizaron durante la práctica en la Comisión de Fomento Central, el grupo de jóvenes “Algo más que ideas” y la Mesa.

El entusiasmo y una especie de admiración hacia este modo de vida, condujeron a que luego de nuestra práctica decidiéramos con el grupo de compañeros, realizar un Censo de las cinco cooperativas que conforman el Complejo.² En este proceso de inserción y

¹ Cabe aclarar que el presente trabajo no será abordado desde un enfoque de derechos, pero sí se comprenderá a la vivienda como derecho básico del ser humano.

² El trabajo se divide en dos partes, una primera en donde se presenta una descripción sociodemográfica de las cinco cooperativas que lo componen y otra de índole más analítica en donde se desarrollan temas de carácter simbólico como el grado de satisfacción de vivir en una cooperativa de vivienda, grado de

conocimiento de las cooperativas quedaron cuestionamientos y temas pendientes, uno de ellos constituye el móvil del presente estudio. Así es que el interés por la situación actual de las CVAM y su continuidad, fue lo que condujo a indagar sobre proyectos que hoy se encuentran encaminados. En este contexto se pensó en los jóvenes como protagonistas de este emprendimiento, así como en un pasado lo fueron los “viejos fundadores” de hoy.

Históricamente la ayuda mutua ha significado una solución habitacional para una enorme cantidad de personas que, no encontrando otra posibilidad en el mercado deciden formar parte de un proyecto cooperativo. Este va generando en su proceso, la incorporación de valores y un modo de vida compartido por muchos. Y se constituye, de esta forma, como opción de vida, dejando de ser sólo la necesidad inicial, y desarrollando procesos de transmisión que se constituyen en el eje principal de la reproducción del proyecto cooperativo.

“...Hice una elección (...) fue una elección consciente de lo que quería y era natural, para mi no había otra opción que no fuera vivir en una cooperativa, no había opción de alquilar, no, porque era lo más natural, salí de determinado ámbito...y el estar trabajando acá, el entorno, lo tenía naturalizado...” (Valeria³).

Por último, un hecho que también motivó la realización del presente estudio, refiere a la inquietud por parte de los actores involucrados en la temática (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua -FUCVAM-, Centro Cooperativista Uruguayo -CCU-, Unidad de Estudios Cooperativos -UAE-, Instituto Nacional de la Juventud -INJU- y los entrevistados) de la ausencia de producción teórica sobre la misma. De esta manera se espera que este primer acercamiento a la realidad de los jóvenes y su elección al sistema cooperativo por ayuda mutua, pueda contribuir a la reflexión y discusión sobre este tema.

participación en las comisiones o en los ámbitos de decisión como lo es la mesa; y las caracterizaciones y análisis de las diferentes comisiones del complejo.

³ Las citas de los jóvenes cooperativistas entrevistados se señalarán de esta forma, siendo la referencia su nombre de pila. Todas las entrevistas se encuentran en el anexo 1.

Metodología

Desde un corte cualitativo, se procedió a realizar una investigación exploratoria de la realidad cooperativa. Para ello, primeramente se hizo una revisión del estado de arte, y luego se procedió a utilizar la técnica de entrevista en profundidad. La misma se aplicó a ocho jóvenes cooperativistas, de los cuales siete se encontraban en un proyecto cooperativo propio. Asimismo se entrevistó a un actor calificado, quien se encuentra a cargo de Documentación de la FUCVAM.

En la elección de los entrevistados se procuró cubrir las diferentes fases del proceso de conformación de una cooperativa. De esta forma se seleccionaron jóvenes que se encontraban en una cooperativa en formación, quienes estaban construyéndola, otros que ya la habían construido y se encontraban viviendo y quién aún vivía en la cooperativa junto a sus padres.

Es importante remarcar el carácter exploratorio de la investigación, en donde se intenta atravesar analíticamente dos realidades (las CVAM y los jóvenes) a la luz de categorías teóricas que aporten a la discusión y la reflexión. Considerando en este proceso algunos fenómenos contemporáneos contrapuestos, o bien diferentes a una realidad sedimentada por tradiciones colectivas y que forman parte de momentos históricos que se conjugan entre sí.

“No se puede escindir el pasado y el presente; ambos se iluminan mutuamente en el análisis; es por eso que por medio del análisis crítico de la tradiciones y de las prácticas, es que podremos conservarlas como forma de sacar de ellas su espíritu y su lógica para cambiar su forma, pensando en un horizonte abierto al futuro”. (Pastorini, 2004:39)

Pregunta- problema:

¿Las CVAM producen modos de vida que hoy se vean reflejados en los jóvenes?

Objetivo general

Identificar cuáles son los principales factores o motivos que inciden en la elección de los jóvenes de conformar una CVAM.

Objetivos específicos

- Profundizar sobre la opción de ser cooperativista en lo que refiere a satisfacer una necesidad y/o elegir un modo de vida.
- Explorar la actual experiencia de los jóvenes cooperativistas en relación con posibles vivencias cooperativas anteriores.
- Identificar los principales cambios que se han producido en el sistema Cooperativo de Vivienda por Ayuda Mutua, en relación con la forma de organización, espacios de construcción, actores involucrados y funcionamiento.

Preguntas guías del trabajo

- ¿La cooperativa de vivienda por ayuda mutua es percibida por los jóvenes sólo como una satisfacción de la necesidad de acceder a una vivienda o también es considerada como una opción de vida en cuanto a principios, valores, formas de convivencia?
- ¿Existe alguna relación intergeneracional (traspaso ya sea de valores o de experiencia positiva) que influya (o determine) a la hora de elegir ser parte de una cooperativa?
- Hoy ¿cómo vivencian los jóvenes su experiencia cooperativa en relación con experiencias cooperativas anteriores?
- ¿Existe un defasaje entre los valores y principios que los jóvenes mantienen o manifiestan y la puesta en marcha de los mismos en la práctica cotidiana?

Primera Parte

I.I. Las Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua en el Uruguay.

Un repaso de su historia

En el año 1966 surgen las primeras tres CVAM del país. Estas experiencias “*probaban que el cooperativismo posibilitaba sintetizar la rica tradición solidaria de la autoconstrucción legada por los inmigrantes y la experiencia organizativa de los sindicatos*” (FUCVAM, en Machado 2002:123). Estas vertientes del sistema cooperativo, que fueron producto de una tradición de vida incorporada por los inmigrantes españoles e italianos, promovida desde el Estado (Plano de vivienda económico) y las organizaciones sindicales (un 80% de ellas aproximadamente), sentaron las bases para la posterior fundación del movimiento cooperativo de vivienda por ayuda mutua.

Otro hecho de incidencia en el surgimiento de las primeras experiencias cooperativas fue la crisis del modelo industrial-desarrollista. La misma repercutió directamente en la clase trabajadora, no obstante esto, facilitó la integración y el involucramiento de amplios sectores en el sistema de autoconstrucción, siendo una necesidad el unirse para abaratar costos, racionalizar esfuerzos y lograr mejores condiciones de préstamos. Estas fueron asesoradas por el Centro Cooperativista Uruguayo CCU.

En 1968, tras reiteradas negociaciones, el parlamento retomó parte de estas experiencias y le dio un marco legal en la ley N° 13.728⁴, surgiendo más tarde, la primera cooperativa de vivienda por ayuda mutua en la capital, COVIMT 1.

Armando Guerra, soció fundador de esta última, cuenta de qué manera se fueron gestando estas primeras cooperativas, las que al mismo tiempo permitieron la constitución de un proyecto federal del cooperativismo de vivienda. Es así que la incipiente experiencia montevideana decidió recorrer, reconocer y vincularse con los proyectos cooperativos del interior. “*El contacto con las cooperativas del interior nos hizo ver las necesidades de estar las cooperativas de Montevideo más conectadas con las del interior. Había un reflejo en nosotros de cosas lindas hechas por ellos. Y había necesidad de que ellos se trasladaran siempre a Montevideo, para los trámites*” (Chaves, 1990: 27).

4 Al respecto de esta ley Gustavo Machado maneja algunos motivos sobre la aprobación de la misma durante el gobierno pre-autoritario de Pacheco en una serie de hipótesis que resultan interesantes: a. resultado de la pésima relación del parlamento con el estilo solitario y por decreto de Pacheco, b. utilización de la política de vivienda como herramienta de práctica clientelar y electoralista de los partidos tradicionales, c. uso de la industria de la construcción como medio para elevar los niveles de empleo, d. beneficios importantes que implicó para el empresariado de la construcción (por ejemplo, el arquitecto Pintos Risso era ministro), e. mecanismo para convertir al Banco Hipotecario en un organismo solo financiador, no administrador y sin iniciativa autónoma (Machado, 2003: 7).

La idea inicial de crear lo que hoy es la FUCVAM surge puntualmente de una reunión intercooperativa propuesta por el CCU. Luego de varias instancias de intercambio y estrecho contacto, FUCVAM como tal, nace el 24 de mayo de 1970 en Isla Mala, Florida. *“FUCVAM es, y comenzó siendo, al mismo tiempo que un movimiento social, una forma de autogestión privada que tomando una tradición uruguaya (la autoconstrucción de la vivienda), la cooperativiza, la nutre de valores solidarios universales y alternativos, gestando un área de igualdad inicial”* (Guerrini, 1989: 93).

El movimiento cooperativo está conformado mayoritariamente por varios sectores obreros, pequeños y medianos productores, pequeños y medianos comerciantes, el sector del autoempleo urbano y el sector informal de la economía. En este marco, es de destacar la incorporación al movimiento de una parte de la población con estudios terciarios; reflejando, en cierta forma, cómo cada vez más la ayuda mutua se presenta como una de las pocas alternativas de acceder a una vivienda digna.

No obstante la variedad de sectores sociales que conforman las cooperativas, existe un fuerte énfasis en su carácter sindical, y con ello en los principios por los que luchan. Estos principios evidencian sus orígenes, es decir, la adhesión al movimiento sindical uruguayo y sus consecuentes programas, acciones y estrategias de carácter clasista. De acuerdo con esto, Víctor Fernández establece que el movimiento debe ser un *“...frente social que no sólo luche contra el modelo dominante, sino que sea capaz de encontrar fórmulas alternativas de economía que nos permitan desarrollarnos plenamente como seres humanos...”* (En FUCVAM, 2000: 5).

Las bases de un movimiento con un carácter ideológico en su accionar, se evidencia con fuerza en el marco de un gobierno de facto, en donde se encontraban proscritos los partidos y las organizaciones sociales y prohibida cualquier forma de actividad política y sindical. Es en este marco donde las cooperativas (unificadas por FUCVAM) se fueron constituyendo en espacios de encuentro y *“verdadero refugio activista”*.

Históricamente FUCVAM ha sido promotor de una identidad colectiva que se ha ido consolidando y reforzando a través de los años. A la vez que ha cumplido un rol de asesoramiento, formación, capacitación y acompañamiento en la búsqueda de solución a las necesidades de las diferentes cooperativas.

Estructura y forma de organización cooperativa.

Cuando hablamos del sistema CVAM, coexisten una cantidad de significados, modos de organización, estructura orgánica y prácticas cotidianas que le imprimen ese nombre. Las cooperativas de vivienda son por *ayuda mutua*, cuando se considera el modo de construirlas; en esta forma de trabajo los socios y sus familias levantan las viviendas cooperativas colectivamente, es decir, la construcción es en conjunto, en una forma de trabajo comunitario.

A su vez las cooperativas son de *usuarios*, en cuanto a la forma en que la misma satisface la necesidad de acceder a una vivienda de los miembros. El socio de la cooperativa y su familia usufructa la vivienda, esto significa que al socio se le concede el uso y goce de la misma, puesto que el derecho de propiedad le pertenece a toda la cooperativa (o sea a la persona jurídica constituida por todos sus asociados), y por lo tanto a todos los socios y sus familias. Este contrato de uso y goce se realiza sin limitaciones temporales, se hereda e inclusive puede realizarse una transferencia “entre vivos” con determinadas limitaciones establecidas por la ley.

Estatutariamente las cooperativas se estructuran de acuerdo a una Asamblea General - que es el órgano de máxima jerarquía integrado por todos sus socios-, y diferentes comisiones cuyos representantes son elegidos en dicha Asamblea: la Comisión Directiva (órgano ejecutivo); la Comisión de Fomento Cooperativo o de Educación (encargada de los proceso de comunicación, integración y capacitación); la Comisión Fiscal (órgano de Control); Comisión Electoral (órgano administrativo de los actos eleccionarios); y la Comisión de Obra y de Ayuda Mutua. Estas últimas adquieren un papel esencial en el proceso de construcción⁵.

Para poder comenzar la obra es necesario que la cooperativa se encuentre consolidada y haber cumplido con algunos requisitos y pasos previos. Una vez concluidos los mismos, comienza la etapa de ayuda mutua, en donde la cooperativa deberá administrar el préstamo y el proyecto arquitectónico.

Es así que la cooperativa...

- Debe tener personería jurídica (con estatutos y reglamentos correspondientes)
- Poseer el terreno donde construir

⁵ Ver anexo 2, organigrama de relación Cooperativa-instituto-obra. Extraído del libro “Una Historia con quince mil protagonistas, las Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua uruguayas”. (Nahoum, Benjamín comp., 2008.)

- Que el organismo estatal financiador le haya entregado el préstamo
- Que se encuentre asesorada por un Instituto de Asistencia Técnica (IAT).⁶

Dentro de la organización de la ayuda mutua se encuentran las horas obligatorias y las solidarias. De las primeras, se deben cumplir alrededor de veinte horas semanales de trabajo por núcleo familiar, aunque hay que destacar que existen ciertas flexibilidades que varían conforme a cada cooperativa. Por ejemplo en lo que refiere a cuáles son las actividades que se consideran como obligatorias y a la vez se cuentan como horas de trabajo. En los reglamentos de algunas cooperativas se explicita el deber de participar en comisiones, pero se consideran fuera de las veinte horas de ayuda mutua, por lo tanto las horas de trabajo obligatorio refieren solo a las que son dedicadas a la obra, a diferencia de otras cooperativas que sí toman la participación en comisiones como parte de las horas obligatorias. Otro ejemplo tiene que ver con la posibilidad de que personas que no conforman el núcleo familiar colaboren en la ayuda mutua, en ciertas cooperativas esto no es permitido, mientras que en otras es indiferente quien lo haga.

Por otra parte las horas solidarias son aquéllas que se llevan a cabo en jornadas específicas, en esos días, el trabajo es voluntario, concurriendo quien puede hacerlo. Pero estas horas no son contadas en las horas de trabajo obligatorio.

En otro orden, es importante destacar que existen dos sistemas que singularizan a las cooperativas: el sistema de ayuda mutua, y el de ahorro previo. Así como el primero se agrupa en FUCVAM, el segundo sistema se nuclea en FECOVI (Federación de Cooperativas de Viviendas de Ahorro Previo). Tanto en la ayuda mutua como en el ahorro previo los grupos de cooperativistas deben aportar al menos un 15% del valor de las viviendas. El primero lo hace aportando su mano de obra en el momento de la construcción y el segundo con un ahorro grupal anterior a la adjudicación de las viviendas.

Por otra parte, es importante destacar que el movimiento cooperativo desde sus inicios se afirma en valores como la dignidad, igualdad, independencia, participación, democracia, libertad y solidaridad⁷.

⁶ De acuerdo a Cristina Fynn (2008: 80) tres son las dimensiones que abarcan los IAT's: de promoción de las unidades cooperativas, de capacitación para la gestión, y de asesoramiento específico en cada etapa hasta la conclusión de la vivienda. Los servicios que brinda son de carácter social, económico, jurídico, contable, de educación cooperativa, financiera, de proyecto y dirección de obra. Para llevarlos a cabo es que se conforma un equipo multidisciplinario.

⁷ A la vez que se apoyan en los principios cooperativos universales nacidos en Rochdale. Al respecto ver anexo 3.

I.II. Los jóvenes

Los jóvenes constituyen el grupo etario que materializa los cambios que se van gestando al interior de una sociedad -en relación consigo misma y con el mundo- poniendo de manifiesto con mayor diversidad e intensidad dichas transformaciones⁸. Es por ello que representan nuevas formas de ver, pensar y hacer cotidiano, las cuales son parte de un proceso socio-histórico, de una construcción en la que se ven comprometidos aspectos sociales, económicos, políticos y culturales.

Existen diferentes concepciones acerca de qué es ser joven, las cuales se encuentran condicionadas por las variables espacio-tiempo. De esta forma, algunos estudios demográfico-estadísticos sitúan a los jóvenes dentro de los dieciocho a los veintinueve años. Este período es considerado como un pasaje, una etapa intermedia que comienza en la “madurez fisiológica” y finaliza en el logro de la “madurez social”. Esta última comprendería el pasaje a la adultez y los elementos característicos de esta etapa, o sea, el ejercicio de los derechos y deberes legales, sociales y económicos, la independencia familiar, la formación de un nuevo hogar y la autonomía económica. Dentro de esta definición, se enlaza claramente la base material, fáctica, con el aspecto cultural, en el cual cada sociedad imprime su particularidad.

Frente a esta concepción, Rodríguez (1990:15) plantea la necesidad de tomar en cuenta variaciones que la atraviesan, estas se traducen en dos niveles: inter e intrasocialmente. Considerando la primera, se han constatado en diversas sociedades diferencias históricas en relación con la edad media de la juventud y las edades promedio que se toman como cotas dentro del período; en esta variación entran en juego usos, costumbres, grado de desarrollo tecnológico, pautas, valores de comportamiento propios de cada sociedad y el momento histórico en la que se encuentra. Por otro lado, de acuerdo al segundo nivel, cada joven vivirá su juventud de diferente manera⁹ y tendrá una concepción propia de qué es ser joven de acuerdo al espacio o grupo social de pertenencia. Teniendo en cuenta lo dicho, no será igual la vivencia de una persona que ha crecido en una cooperativa de vivienda, de otra que ha crecido en un pueblo o en el centro de una ciudad.

Continuando esta línea de análisis, otro aspecto que debe ser considerado es el generacional. De acuerdo a Margulis, la generación refiere a una época en que cada individuo se socializa y aquí se deben tomar en cuenta las mutaciones culturales

⁸ De acuerdo a lo expuesto, se entiende que los jóvenes no cambian solos, fuera de toda realidad instaurada, sino que son el elemento instituyente portavoz de esos cambios, procesos de transformación en los que se ve involucrada toda la sociedad.

aceleradas de este tiempo. De esta forma y hasta cierto punto, cada generación puede ser considerada dentro de una cultura determinada ya que en ese proceso de aprendizaje, de socialización, uno integra y es portador de nuevos códigos y destrezas, formas de hablar, de apreciar, clasificar y distinguir. Es por ello que se habla de “generaciones de realidad”, cambios en la sensibilidad, en la percepción, en el tiempo social, que los diferentes (nuevos) miembros van aprehendiendo, a la vez que se van incorporando en la sociedad. Estas diferencias se hacen sentir, son claras cuando se piensa en los estereotipos que la sociedad, en especial los adultos, tiene sobre los jóvenes. Al interior de una familia muchas veces se perciben estos encuentros con opiniones y visiones diferentes. Un elemento importante en este punto es el pasado no compartido, es decir, en el plano de la memoria las experiencias no son las mismas.

Por otra parte, el joven es portador de una moratoria social, o bien de un “crédito temporal”, conceptualización que depende en su totalidad de la edad. Es el tiempo “libre” o de “gracia” el cual puede ser dedicado al estudio, al ocio, es un período de menos exigencias, dejando para más adelante “responsabilidades de la vida adulta”. Pero en esta referencia no se toman en cuenta otros factores ya considerados y que responden a las diferencias de clase y de posición en el espacio social, lo que será determinante de las posibilidades de que ese tiempo exista. En ese sentido se pone en cuestión quién puede utilizar ese tiempo, y en qué condiciones. Un estudiante de clase media que se encuentra terminando el liceo y dedicado a él goza de una moratoria social, pero las posibilidades de acceder a ella se ven agotadas en un joven que ingresa al mercado laboral más temprano, en un trabajo más duro (con mayor esfuerzo físico, tareas por lo general no deseadas). O, por otra parte un joven que busca trabajo y no lo consigue, ¿cómo vive ese tiempo libre? ¿Ese tiempo, es realmente libre?⁹

El autor Maigulis, frente a esta situación afirma la existencia de una *moratoria vital*, la cual parte del aspecto biológico. Este concepto es complementario a la moratoria social, consiste en un capital temporal en donde los jóvenes poseen la esperanza, un amplio abanico de opciones, una cierta “...sensación de seguridad: la muerte está lejos, es inverosímil, pertenece al mundo de los otros, a las generaciones que preceden en el tiempo, que están antes para cumplir con esa deuda biológica” (2006:20).

⁹ Si bien la conceptualización de tiempo libre sería imposible desarrollarla en este trabajo, este es entendido como el tiempo de no trabajo, el cual se encuentra muchas veces disciplinado por instituciones que generan tiempos muertos, esto significa limitación del individuo, de su capacidad creadora y crítica, siendo moldeado de acuerdo a pautas y normas del sistema hegemónico: frágil, individualista, homogéneo.

Cabe destacar que la juventud, como cualquier etapa vital, encierra diferentes preconceptos, imágenes, y con ello expectativas de cómo actuar, ser, pensar. A su vez el percibir a la juventud como única, homogénea sin considerar todas las variables que se han desarrollado anteriormente, contribuye a reforzar los mitos que de los mismos se tiene, ya sea por su vanguardismo, por su posición socioeconómica, por su género, por su ocupación -o no-, por su participación –o no- en determinados ámbitos¹⁰.

De acuerdo a las determinaciones que se han descrito y que se encuentran en ocasiones condicionando, y entendiendo el concepto como un fenómeno pluridimensional, se podría definir el “...ser joven como un abanico de modalidades culturales que se despliegan con la interacción de las probabilidades parciales dispuestas por la clase, el género, la edad, la memoria incorporada, las instituciones”. (Margulis y Urresti en G. Castro, 2005:3)

¹⁰ Cecilia Braslavsky desarrolla tres tipos de mitos que se tienen en relación con el modelo que cada uno tiene en mente y por medio del cual clasificará a los jóvenes en general. Estos mitos son: 1) la “manifestación dorada” por la cual se identifica a todos los jóvenes con los “privilegiados” –despreocupados militantes en defensa de sus privilegios-, con los individuos que poseen tiempo libre, que disfrutan del ocio y, todavía más ampliamente, de una moratoria social, que les permite vivir sin angustias ni responsabilidades, 2) “la interpretación de la juventud gris”, por la que los jóvenes aparecen como los depositarios de todos los males, el segmento de la población más afectado por la crisis, por la sociedad autoritaria, que sería mayoría entre los desocupados, los delincuentes, los pobres, los apáticos, “la desgracia y resaca de la sociedad”, y por último, 3) “la juventud blanca, o los personajes maravillosos y puros que salvarían a la humanidad, que harían lo que no pudieron hacer sus padres, participativos, éticos, etc”. (Braslavsky en Margulis, 14:1996).

I.III. ...Y su contexto

Breve descripción de una nueva reestructuración

A continuación se procederá a realizar una breve descripción del escenario actual, dado que las dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales son determinantes y explicativas del objeto de estudio.

Actualmente nos enfrentamos a grandes cambios, constantes y acelerados, de las realidades y de las percepciones que de ellas se tienen, estas transformaciones se dan a través de diferentes formas y en todas las dimensiones de la vida social. Si se considera la dimensión económica, hacia el final de los 70' y principios de los 80' se producen cambios en los procesos de acumulación del capital, procesos de reestructuración cuyo objetivo principal es el de recuperar los ciclos reproductivos e imponer nuevamente un proyecto de dominación social. Algunos de estos cambios se presentan en las formas de acumulación flexible, en la gestión organizacional, en el avance tecnológico, en los modelos alternativos al binomio taylorismo /fordismo por el toyotismo. Estos hechos presentan dos ejes “inspiradores”: por un lado la competencia inter- capitalista y por el otro, la propia necesidad de controlar las luchas sociales inherentes al trabajo.

A su vez considerando este proceso a escala mundial, la apertura de la economía genera relaciones en la que los países periféricos ceden el control en sectores del mercado a través de: la privatización de servicios públicos otorgados a grandes trasnacionales (sanidad, educación, abastecimiento de agua); la mercantilización y apropiación de los bienes que están fuera del mercado (recursos hídricos, tierra); y de una mayor regulación de la propiedad intelectual (patentes, marcas).

Estos procesos adquieren diversas manifestaciones. De acuerdo a Sarachu (1998), en el mundo del trabajo, las principales transformaciones se producen en: la pérdida de dinamismo en la creación de empleo, en el aumento de la segmentación de la oferta y la demanda de empleo, y en una fuerte polarización de las situaciones laborales. Estos fenómenos traen consigo un aumento de desempleo, tercerización, subcontratación, informalidad y precariedad en el trabajo. Todo esto contribuye a generar una situación de inseguridad, la cual se instala como un hecho cotidiano del mercado laboral. Mattoso (en Sarachu, 1998) se refiere a algunas situaciones de inseguridad y sus principales causas: *inseguridad en el mercado de trabajo*, ya que cada vez más son las personas que se encuentran desempleadas y mayor es el tiempo que permanecen en esa situación; *inseguridad en el empleo*, disminución relativa o absoluta de empleos estables en empresas y en contraposición se incrementan los trabajadores temporarios,

subcontratados, trabajadores independientes y becarios, en tiempo parcial y a domicilio; *inseguridad en el ingreso*, expresada en la reducción que las empresas realizan de los costos salariales; *inseguridad en la contratación*, la cual se manifiesta en el recorte o restricción de los mecanismos de negociación colectiva; y la *inseguridad en la representación del trabajo* a causa del debilitamiento de las organizaciones de los trabajadores, lo que se ve reflejado en la debilidad en la capacidad de negociación en las prácticas reivindicativas de conflicto.¹¹

Los jóvenes no son ajenos a esta realidad: el desempleo, el trabajo precario y temporario, forman parte de su vida cotidiana. Es común acceder a un trabajo signado por la inseguridad, la fragilidad, y con ello la incertidumbre de no saber hasta cuándo. Asimismo, lo intermitente, entendido aquí como lo fugaz, lo descartable, de corta durabilidad, es otro elemento característico del trabajo, así como también de la sociedad actual, de los objetos de uso y consumo y de los grandes lugares de interacción social.

Por otra parte, la pérdida de la capacidad organizativa de la clase trabajadora, -que aunque hoy se encuentra ante situaciones de cambio y reconstrucción de esos espacios colectivos a nivel nacional- tuvo grandes repercusiones sobre los gremios, los cuales facilitaban la agrupación para llevar a cabo los proyectos cooperativos. “...Los más proclives a incorporarse a ese sistema fueron los grupos de asalariados agremiados, en parte por el deterioro de sus ingresos, pero sobretudo por poseer una estructura organizativa coincidente con prácticas de trabajo colectivas.” (Midaglia, 1982: 71)

En otro orden, en este proceso de ajuste del Estado, en donde éste se reduce al mínimo, el proyecto neoliberal se expande. Este proyecto “...se opone a la universalidad, igualdad y gratuidad de los servicios sociales. Sostiene que el bienestar social pertenece al ámbito de lo privado y que sus fuentes “naturales” son la familia, la comunidad y los servicios privados. Hay un fuerte énfasis en la responsabilidad individual en contraposición con la responsabilidad del colectivo social frente al bienestar del ciudadano.” (Baráibar, 2003: 4) Esta responsabilidad individual, que acompaña a cada proceso y dimensión de los cambios neoliberales, parte de considerar al hombre como sujeto de preferencias y no como sujeto de necesidades reales. Y esta satisfacción de necesidades se vincula estrechamente con la elección de fines y la definición del proyecto por parte de las personas. Rebellato (2000: 26), tomando en cuenta a Assman (1993), plantea que la

¹¹ Solo se mencionan los fenómenos que se consideran más relevantes para el presente trabajo. Es decir, se es consciente de que restan muchos puntos para considerar, ya sea en el marco del escenario actual como de las transformaciones en el mundo de trabajo en particular.

racionalidad económica coexiste por encima de la corporeidad, negando al ser humano como corporeidad viva, como ser de necesidades y deseos.

“Una racionalidad totalmente centrada en el intercambio mercantil niega la presencia de los otros en cuanto otros. Excluye toda solidaridad y fraternidad. Desconoce la conversión hacia los otros. Mesianiza el mercado, privándolo de toda orientación hacia una justicia redistributiva”. (Hugo Assman en Rebellato: 2000, 26)

Ahora bien, retomando un análisis más descriptivo, es preciso destacar que a nivel nacional se han concretado cambios a partir de la asunción de una nueva fuerza gubernamental. Acciones tales como la reinstalación de los Concejos de Salarios y de una serie de normas protectoras del trabajador, la instauración del Sistema Nacional integrado de Salud, la creación del Ministerio de Desarrollo Social y la aplicación del Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social y el consiguiente Plan de Equidad, son hechos concretos que reflejan intenciones de cambio para paliar y en situaciones revertir problemáticas tan profundas como las anteriormente mencionadas. Al mismo tiempo, que poder reducir la pobreza y la exclusión, buscando de alguna forma restaurar la protección social perdida¹².

¹² No es la intención aquí realizar un análisis sobre la nueva gestión gubernamental, sino que se consideró pertinente hacer una breve mención, tomando en cuenta que las acciones llevadas a cabo presentan una intención de trabajar fuertemente con sectores poblacionales duramente castigados por las políticas de corte neoliberal.

Comunicación, consumo: *el concepto de identidad se hace necesario.*

Retomando el análisis a escala mundial, se puede afirmar que el comercio genera un mundo cada vez más urbanizado y polarizado, en donde ciudades enteras se articulan entre sí de forma cada vez más estrecha, no sólo en términos físicos sino también inmateriales a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Tanto estas tecnologías como el entretenimiento y las actividades cotidianas de la mayoría de la población proviene de un “no lugar”, es decir, de un sistema deslocalizado, universal y homogéneo, el cual carece de una especificidad definida territorialmente. Así la *desterritorialización* y la *hibridación* son fenómenos que repercuten en las expectativas, inquietudes y necesidades de las personas. Hoy nos encontramos con ciudades cosmopolitas que crecen vertiginosamente y cuya composición multicultural y conflictiva es “...el escenario en que mejor se exhibe la declinación de los metarrelatos históricos, de las utopías que imaginaron un desarrollo humano ascendente y cohesionado a través del tiempo”. (García Canclini, 1996: 103)

De esta forma es visible una diversidad de lenguajes, de estilos de vida de los llamados “ciudadanos del mundo”, que se encuentran nucleados en un mismo territorio pero a la vez recibiendo una comunicación virtual permanente e insistente, y cuya característica distintiva es como ya se mencionó, la “desterritorialidad”.

Un concepto que es esencial tomar en cuenta es el de identidad ya que cada fenómeno aquí mencionado, interviene modelando la identidad de las personas. Así es que nuevas identidades se abren frente a nuevos acontecimientos y ellos se dejan ver en la sociedad de forma más clara en los jóvenes quienes viven estos cambios más notoriamente.

La identidad es entendida como una construcción socio-cultural en donde se da un interjuego entre identidad asignada e identidad-asumida. Tajfel comprende a la identidad como una “... parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia” (1984: 292). Este concepto plantea la existencia de un límite, marcando quién se es o qué se es dejando de lado lo otro, es decir, lo no idéntico a uno. De esta forma “*identidad y alteridad se definen recíprocamente, a-propiación y enajenación respecto a una imaginaria totalidad indivisa que queda detrás*”. (Pérez García, 2002:3). Por su parte MacIntyre complejizando este concepto, plantea que el hombre es un ser que cuenta historias, y que, en esas narraciones construye su propia identidad. El ser tema de la narración, deviene en una responsabilidad sobre las acciones de uno

mismo y las experiencias que forman parte de la vida de cada uno. De esta forma el hombre está abierto a compartir lo que ha hecho, lo que vivió o presenciado¹³.

Ahora bien, de acuerdo al marco que se ha presentado, la identidad o identidades no pueden ser pensadas sólo de esa forma, en su referencia a un determinado espacio y tiempo, sino como construcciones que trascienden lo territorial y que presentan características multiculturales y multilingüísticas.

De esta forma y siguiendo a García Canclini, se puede afirmar que los referentes identitarios han cambiado, hoy los repertorios textuales e iconográficos transmitidos por los medios de comunicación y las consecuencias de la globalización de la vida cotidiana son parte de esta conformación de identidad. Ya no sólo el folklore, lo histórico-territorial, el arte, la cultura de un pueblo, ciudad o nación.

Un elemento que cobra importancia en relación con la construcción de identidades y lo cotidiano es el “no lugar” expresado más arriba. Para Marc Augé en los “no lugares” se da la *“coexistencia de individualidades distintas semejantes e indiferentes las unas a las otras”* (1996; 114). De acuerdo al autor, estos espacios o mejor dicho no espacios mediatizan un conjunto de relaciones indiferenciadas donde cada uno apunta indirectamente a su propio fin, relación que se establece en última instancia con uno mismo. Los no lugares, como lo son los medios de transporte (aviones, trenes), aeropuertos, estaciones ferroviarias, las grandes cadenas hoteleras, supermercados son *“...redes de cables o hilos que movilizan el espacio extraterrestre a los fines de una comunicación tan extraña que a menudo no pone en contacto al individuo más que con otra imagen de sí mismo.”* (Augé, 1996: 85)

La idea principal que se intenta expresar adquiere importancia aquí, en tanto el impacto que estas nuevas formas de comunicación presentan y como se proyectan en las subjetividades¹⁴. Augé insiste más en la pérdida que en la ganancia de aspectos positivos; estos espacios cotidianos generan una *contractualidad solitaria*, al contrario de

¹³ En este sentido *“...la identidad personal es justamente el tipo de identidad presupuesta por la unidad del personaje que exige la unidad de una narración. Si tal unidad no existiera, no habría temas acerca de los cuales pudieran contarse historias.”* (En Rebellato, 1997: 6)

¹⁴ Junto con las determinaciones económico-sociales llamadas objetivas, debemos analizar los factores subjetivos, la estructura del campo imaginario, la imagen de sí mismo y de los otros en los cuales esas determinaciones objetivas son asumidas y vividas como formas personales de ser, pensar y actuar. (Víctor Giorgi, 1984: 86)

una construcción colectiva, producto de un territorio definido como relacional y/o histórico¹⁵.

Es en este contexto en donde los jóvenes reinventan, delinean su lugar, ya no son –o son los menos- núcleos de organización, espacios de militancia ya sea política o estudiantil en donde se juntan. En este sentido la apología al “individualismo” contra cualquier forma de solidaridad y de actuación colectiva no les (nos) es indiferente. Como ya se especificó anteriormente, este punto es realmente conflictivo dado que el tiempo que los jóvenes destinan al vínculo virtual les quita espacio e interés para desarrollar el vínculo cara a cara, territorial y colectivo. Si bien el vínculo virtual resulta ser útil en el intercambio de información y en la propia comunicación, también conduce a retraer al individuo, aislándolo.

Una consideración al respecto y que hace a la multidimensionalidad de esta realidad es la diferencia que existe en el acceso a estas tecnologías y a los espacios cotidianos de vida. Los sectores de la sociedad más empobrecidos comparten espacios territoriales, el relacionamiento diario está enfocado más en lo barrial, adquiriendo un lugar preponderante en su proceso de socialización y de la forma de ser y estar en el mundo. Si bien las tecnologías de la información y la comunicación están en todas partes, el hogar y la interacción con el barrio continúa siendo muy fuerte pues deja una profunda huella en la conformación de las identidades. En este contexto están en juego múltiples elementos, como lo son la segregación barrial y la imposibilidad de acceder a estos medios, hechos que encierran en su interior procesos de exclusión social.

Por otra parte, un fenómeno que va de la mano y que se expresa fundamentalmente en los medios masivos de comunicación es el “consumismo”. Las juventudes constituyen los principales destinatarios de las estrategias del mercado. Esto se puede comprender desde dos puntos de vista; por un lado, por el consumo de bienes, símbolos y productos, y por el otro, por el ser joven en tanto ordenador de prácticas y conductas (formas de vestirse, modos de hablar, lugares de encuentro). El ser y tener y la escala al éxito, (objetivo que caracteriza las relaciones y prácticas en la sociedad capitalista) se encuentran atravesados por el imperialismo de lo juvenil. No obstante es preciso considerar que la oferta trasciende a los jóvenes y abarca a otras edades. En esta oferta sin discriminación y abierta, existe una privatización del consumo efectivo y de la demanda. Esta selección que realiza el

¹⁵ Si bien este enfoque del autor Marc Augé puede ser punto de varias críticas (una de ellas podría considerarse si pensamos en la posibilidad de generar identidades nuevas, diferentes a las pasadas tomando en cuenta la comunicación virtual y mundial); se considera que dicha propuesta es valiosa en tanto presenta puntos importantes de la realidad comunicacional de hoy, dado que condicionan fuertemente la existencia del hombre como tal, pues influye y hasta determina su vida cotidiana.

propio mercado genera fenómenos de segmentación social, procesos de exclusión o inclusión, que se encuentran determinados por las condiciones socio-económicas de existencia.

Eso sí, la carrera es personal, la realización del yo, el individualismo en su máxima expresión intensifica procesos de exclusión, y una *contractualidad que se hace cada vez más solitaria*.

Ante la Incertidumbre, el futuro amenazador y los valores individualistas sólo resta el mirar hacia el presente. En esta dirección, la juventud se constituye en el presente, a la cual se protege, arregla, recicla, convirtiéndola en una juventud infinita. *“Vivir el presente, sólo en el presente y no en función del pasado y del futuro, es esa pérdida del sentido de la continuidad histórica (...) esa erosión del sentimiento de pertenencia, una sucesión de generaciones enraizadas en el pasado y que se prolonga en el futuro es la que caracteriza y engendra la sociedad narcisista”* (Lipovetsky, 1986:92).

Segunda Parte

II.1- Modos de vida, los jóvenes cooperativistas de hoy.

Una de las categorías teóricas que se entendieron esenciales para poder realizar un estudio de la realidad del sistema cooperativo y a efectos de los objetivos planteados, refiere a los modos de vida. De acuerdo a Bertaux (1983), los modos de vida son formas de organización de la producción y reproducción de las fuerzas físicas, morales e intelectuales del grupo familiar, son los modos de organización de las energías humanas. En este sentido las familias son entendidas como unidades de producción de energías materiales, culturales y morales de sus miembros.

La producción cultural de aquellas nace tanto del proceso de socialización familiar (primaria), del sistema escolar (socialización secundaria), como de los medios masivos de comunicación y de difusión cultural: radio, televisión, libros, discos, cine, teatro, informática¹⁶.

Por otra parte, los modos de vida se encuentran determinados por las necesidades materiales, en tanto son estructuras estables que no cambian repentinamente. Aunque es preciso destacar que son producto de múltiples determinaciones, ya que no se construyen solos sino que son objeto de varias movilizaciones.

De acuerdo a las movilizaciones familiares que forman parte de los modos de vida, Bertaux (en Gabin, 2000: 4) distingue tres tipos según sea el sector de la existencia hacia el cual se focalizan las energías de los adultos: las *movilizaciones profesionales*, las referidas a los *niños* y las relativas a la *vivienda*. La primera se produce en vista a la mejora del salario o de la relación salario/condiciones de trabajo, o bien para que un asalariado se establezca por cuenta propia. En la segunda movilización *referida a los niños*, el objeto es la educación, tanto en su componente escolar (éxito escolar) como en sus múltiples componentes extraescolares (educación moral, actividades culturales y deportivas); por último, la *movilización con respecto a la vivienda*, se refiere a la adquisición de casa propia (proceso que implica movilizaciones de energía y de tiempo y sacrificios tanto mayores cuanto más débil sea la renta familiar) o a la mejora del alojamiento (compra de artefactos domésticos, mobiliario, etc.).

¹⁶ Bertaux también hace referencia a la “producción de energías morales”. Las mismas podrían ser ejemplificadas por la Iglesia católica y en la actualidad por los psicoanalistas. Esta producción de energías se encuentra difusa en todo el tejido social.

Las movilizaciones anteriormente mencionadas se suceden en diferentes momentos de la producción de energía humana, de su distribución y de su consumo. Asimismo las características que presenten estarán determinadas por las relaciones de clase existentes. Es de esta manera que *“...las relaciones que determinan las prácticas de unas o de otras (familias) no son, de manera alguna, iguales, por la simple razón de que esas relaciones no resultan ni de la voluntad subjetiva de los individuos, ni mismo de las normas definidas por la ley, pero sí de la posición de la familia en las relaciones de clase...”* (1983:65)

De acuerdo a la línea teórica considerada y retomando las entrevistas llevadas a cabo, podemos afirmar que la mayoría de los jóvenes entrevistados provienen de familias de la clase trabajadora que escogieron vivir en una CVAM; casi todas fueron fundadoras, construyeron su vivienda, y por lo tanto los hijos formaron parte desde niños de ese proceso. O bien también se encuentran aquellos jóvenes que desde antes participaron del mismo, dado que sus abuelos formaron parte de la construcción por ayuda mutua. En todos ellos se advierten semejanzas en la forma de pensar, en relación con la convicción y la búsqueda de vivir en un sistema de tales características. En sus discursos, se vislumbran situaciones de vida similares, desde actividades recreativas hasta la participación en Asambleas o en la Ayuda Mutua. La “*isla*”, como algunos entrevistados denominan a la cooperativa, genera procesos identitarios que se expanden y reproducen. Esta necesidad de expansión se refleja no sólo en quienes son sucesores de una “cultura cooperativista”, también se aprecia en aquello que hoy, ingresando a un sistema de CVAM, están eligiendo que sus hijos vivan ahí y deseando que mañana ellos también opten por una vida cooperativa.

“... acá aprendés cosas, yo aprendí cosas primero de mis padres pero después cosas que me enseñó la propia cooperativa y que me han servido y se reflejan en mis actitudes cotidianas, lo que pasa es que muy difícil deslindarme, la escala de valores que agarrás acá yo creo que en pocos lugares la conseguís, (...) creo que se llega a conocer bastante la igualdad, que todos seamos iguales a pesar de ser distintos todos tenemos los mismos derechos, se respeta bastante la palabra de todos, acá estás acostumbrado a estar en asambleas, viste nosotros de chicos íbamos con nuestros padres a las asambleas, para que tengas una idea acá las asambleas se hacen los domingos al mediodía...”
(Sebastián)

En este sentido es preciso considerar a la familia como unidad básica de socialización en tanto constructora de subjetividades. Es en esta unidad donde se constituyen las

matrices de aprendizaje más estructurantes ligadas a la persona. El modo de organización de la familia tiene características universales que pertenecen al mismo orden social. Sin embargo, la familia es el escenario de una interacción constante entre los miembros de la misma tanto interna como externamente, esto genera una dialéctica entre sujetos que la constituyen como única e irrepetible. Así también la vivienda, o en forma más general la ciudad, zona o barrio en donde se enmarca el individuo, constituyen medios de producción de energías humanas. De esta forma, la socialización de la familia y en especial la de los niños será diferente según sean las características del barrio y de la vivienda. Lo que a su vez condicionará el acceso a los aparatos de producción antroponómica¹⁷ colectiva (escuelas, lugares de recreación). (1983)¹⁸

En esta línea de análisis, es preciso resaltar el modo de vida como un espacio de producción y reproducción de ideas, pensamientos y formas de vida cooperativa. Para esto será necesario entender que por más que los valores cooperativos existan, muchas veces la necesidad de acceder a una vivienda se constituye en el motor principal para iniciar un proyecto de tales características.

Cuando se hereda y reproduce la elección de vivir en un sistema cooperativo, puede existir una ideología acompañada de valores y principios, pero también puede existir la tradición, la costumbre, hasta la naturalización de ese modo de vida. Ahora bien, aunque la tradición adquiera un peso importante a la hora de tomar una decisión de vida cooperativa, podríamos afirmar que la misma siempre está ligada a una ideología, ya que se torna difícil alimentar sólo lo que sería una tradición, en medio de un sistema capitalista cuyos valores son opuestos a los principios cooperativos; es decir, en donde los espacios cotidianos de esta sociedad predominan sobre los individuos.

En esta línea de análisis, es interesante lo que plantea Pampliega de Quiroga al pensarnos sujetos de conocimiento. Es decir, sujetos con una trayectoria social, de aprendizajes, en la que hemos construido un modelo de encuentro con lo real, una actitud, determinada forma de aprehensión de lo nuevo y una relación cotidiana establecida con la realidad que nos rodea. (1992: 34)

¹⁷ Bertaux denomina “producción antroponómica” a la producción de energía humana. Este término hace referencia tanto a la producción inicial de un ser humano como al proceso continuo de la reproducción cultural y material y a la transformación en el tiempo, esto es a través de la práctica socio-histórica.

¹⁸ De acuerdo a lo establecido más arriba, *“la vida cotidiana aparece como el desarrollo en el tiempo del modo de vida. Es el modo de vida, como modo de organización no de la “vida cotidiana” sino de la producción antroponómica familiar...”* (Bertaux en Gabin, 2000: 2)

En nuestro proceso de aprendizaje adquirimos conocimientos explícitos, de experiencias nuevas, no conocidas, siendo a la vez fuente de otra vivencia, experiencia que se establece en nosotros como una huella que “*se inscribe de determinada manera, afianzando o inaugurando una modalidad de ser- en- el- mundo y de- ser- el mundo para nosotros (...) de interpretar lo real (...) este es un aprendizaje implícito, profundo, estructurante de la subjetividad*”. (1992: 37) Es así que la naturalización de modelos, acciones diarias, pautas de educación, el orden social, no son problematizados, dado que es muy difícil cuestionar un modelo legitimado que se instituye en la única forma válida de aprender y un sistema educativo y familiar que se identifican por criterios de verdad y autoridad¹⁹. Y aquí se engloban las relaciones sociales, desde la organización familiar, laboral, hasta las instituciones del tiempo libre, y las relaciones de producción que los hombres establecen con la naturaleza y los otros hombres para producir materialmente su existencia, para satisfacer sus necesidades. En este marco es donde surge la producción simbólica y los sistemas sociales de representación.

Todos los entrevistados, excepto uno, se encuentran en diferentes etapas del proyecto CVAM. En este marco se considera que la decisión tomada por los jóvenes de ser parte de este proceso, el continuar y/o vivir en este sistema, se adquiere en el modo de vida, en la producción y administración de las energías humanas. El modo de vida es necesidad, es opción, determina y es determinado. Así se refleja la contradicción de un sistema socialmente legitimado a escala mundial y la búsqueda de pequeños espacios y de formas alternativas de vincularse. El cotidiano es parte de los vínculos dentro de una cooperativa, pero también es parte del trabajo, de la subsistencia, del tiempo libre, de las redes sociales de las que cada persona forma parte y de las cuales también se nutre, se modela.

En este sentido, entran en choque las huellas implícitas que cada uno fue adquiriendo y que hoy permiten tener una visión crítica, cuestionadora del mundo y las relaciones humanas. Si bien hay verdades que se tornan difíciles de poner cuestión, las interacciones familiares y la reproducción moral, cultural e ideológica se inscriben en el individuo profundamente determinando las miradas y las acciones.

¹⁹ Si bien hoy por hoy hay criterios puestos en cuestión, muchos elementos relacionados con las estructuras más profundas que sostienen y legitiman esta sociedad se mantienen intactas. Además una cosa es que sean puestas en cuestión y otra diferente es que se pueda actuar sobre ellas.

“...de chicos hicimos una cooperativa de jardineros, nos juntamos seis o siete y bueno uno trajo la tijera de cortar pasto y salimos hasta hicimos volanteada, conseguimos una imprenta que nos imprimía e hicimos hasta un logo de la cooperativa...” (Sebastián)

La seguridad y los códigos compartidos, así como los espacios físicos y sociales colectivos, se combinan en cuestiones prácticas y principios cooperativos que se intentan volcar en el cotidiano. Los jóvenes cooperativistas, quienes comparten determinados niveles de desprotección o necesidad de un satisfactor²⁰, intereses comunes, y con demandas sociales similares *“...pueden por consiguiente, asumir decisiones que signifiquen elaborar proyectos de vida y adquirir capacidades coherentes con el control sobre la propia situación en relación a la vivienda...”* (E. Iglesias en Nahoum, 2008: 46)

Las situaciones de vida de las y los jóvenes entrevistados que no habían formado parte de una cooperativa en su niñez, se caracterizan por haber tenido un estrecho vínculo con cooperativas, ya sea por la influencia de sus parejas que sí habían formado parte, por el hecho de haber conformado un grupo de amigos que habitaban en una cooperativa, o bien por haberse empapado de esta realidad a través del estudio y/o trabajo. Con respecto a esto último Flavia expresa *“...yo tengo amigas que los padres viven ahí, y desde chica yo iba y es la imagen que tengo de donde me gustaría vivir (...) es como una familia grande, todos se conocen, será porque también viví cosas muy lindas ahí, también la organización que tienen, también las casa son re lindas, tienen un espacio verde, como que me hice esa idea de cooperativa...”*

Los recuerdos de la niñez y adolescencia son recurrentes, lo que incide de cierta manera en la decisión¹ de formar parte de un proyecto cooperativo. El conocer, el haber disfrutado y vivido formas colectivas de vida junto a sus amigos, hoy es de suma importancia en su vida. Los recuerdos² en general dependen mucho del tipo de cooperativa, pero en su mayoría hacen referencia a la posibilidad de conocer y realizar actividades colectivas, como las de acampar, de concurrir a clubes (en convenio con la cooperativa), de haber “pasado” por la cooperativa, la biblioteca, jornadas recreativas, etc. Es fundamental la importancia que hoy los entrevistados le adjudican a todas esas actividades, a través de la cooperativa los jóvenes pudieron realizar vivencias nuevas o diferentes a las cotidianas. Este hecho es destacado por muchos de ellos, quienes afirman que, de no haber vivido en una cooperativa, hubiera sido imposible llevarlas a cabo. Al respecto,

²⁰ En la tercera parte, considerando a Max-Neef se desarrolla la vivienda como necesidad y las características que adquiere la cooperativa como “satisfactor” de esta necesidad y a la vez de otras necesidades.

Valeria comenta algunos de sus recuerdos “...principalmente en la infancia, la posibilidad de acampar, bueno la primera vez que acampé fui con la cooperativa, la primera vez que accedí a un club que también para un trabajador acceder a un club es bastante complicado, (...) todas esas cosas que la cooperativa me brindó, la biblioteca, la escuela...”

A estos recuerdos se le suman los lazos afectivos y la participación cotidiana en lo que respecta a la toma de decisiones. Todos estos elementos (necesidades y posibilidades de acceso a bienes y servicios, lazos afectivos, participación política) fueron consagrando un tipo de mirada y de búsqueda que hoy los y las determina. El tener una necesidad y satisfacerla grupalmente, la necesidad compartida pero, a diferencia de otras realidades, el satisfactor también. Es indudable que este proceso de acción y vida cooperativa está teñido de una impronta educativa de carácter participativo y democrático.

II.II. Los Jóvenes cooperativistas, algunas cuestiones sobre su realidad y su continuidad.

“Rasgos novedosos son el papel de la vivencia y el cotidiano, lo lúdico, el escepticismo respecto a los sueños colectivos, el distanciamiento de las estructuras político-partidarias, el rechazo de la retórica política por no creer en un proyecto futuro de futuro ideal”. (Araújo, 1991:55)

Dado que el concepto de “juventudes” es muy amplio, se considera necesario mencionar la especificidad de estos jóvenes -siempre dentro de sus diferencias- ya que existen elementos, como se han venido señalando, que son compartidos y que los diferencian de otros jóvenes. En este sentido parece importante referirse al proyecto, es decir, a la elección cooperativa, a la forma de organización y la ideología que existe detrás de la mayoría de los entrevistados: una forma de hacer política y un compromiso con lo colectivo que parte de bases y estructuras sólidas y rígidas. Y frente a esto, las nuevas formas de “sociabilidad juvenil”, que son producto de una sociedad cada vez más masificada. Son formas de encuentro no tan relacionadas al sistema político-ideológico sino más bien al sistema cultural, en donde los parámetros de encuentro se relacionan con lo ético-existencial, las redes de vínculos son más flexibles y los encuentros transitorios e individuales. *“La neotribalización de los jóvenes es una respuesta social y simbólica frente a la excesiva racionalidad burocrática de la vida actual, al aislamiento individualista a que nos someten las grandes ciudades, y a la frialdad de la sociedad competitiva.”* (Pere-oriol C, Pérez Tornero, 1996: 36)

En conexión con esto, y realizando una mirada panorámica de todas las entrevistas, pero sin el ánimo de realizar determinaciones o categorizaciones, se intentará presentar algunas cuestiones que disparan hipótesis pero que remiten sólo a esta realidad.

La edad de la mayoría de los jóvenes entrevistados se encuentra entre los veinticuatro y veintinueve años, tan solo una entrevistada tiene dieciocho. Sus respuestas son claramente diferentes al resto de los entrevistados, no comparte el “sentir cooperativo” ni se considera cooperativista, delegándoles dicha denominación y consecuentes acciones a sus padres. Asimismo, tampoco se proyecta como tal, no se siente influenciada ni forma parte de la cooperativa, aunque sí reitera la importancia de vivir en la misma, particularmente por la vivienda, que será de su propiedad cuando la herede de sus padres. Si bien hay diferentes causas explicativas sobre este hecho concreto, es preciso considerar que existe una diferencia generacional que juega un papel no menor en este

contexto, en donde la proyección de vida y de realización personal con respecto a una familia, la obtención de una vivienda, la seguridad laboral, generalmente es sentida y pensada más adelante.

Ahora bien, la edad, la invasión de los medios y las nuevas formas de vinculación, pueden ser parte de un proceso generador de desarraigo que, desde la “isla” sea cada vez más difícil de transmitir y reproducir. La identidad y su reproducción encuentran parte de su esencia en una construcción *transterritorial* y *multilingüística*. Vivir el presente, sin considerar el pasado y el futuro, genera una pérdida de sentido y de pertenencia, así como la continuidad de la historia. Esto debilita lo colectivo en contraposición a espacios cotidianos de la -ya mencionada- contractualidad solitaria (no solidaria). Los no lugares, el consumismo y los destinatarios principales: las juventudes. Las formas dominantes, vigentes de estas relaciones de producción y reproducción, las formas de propiedad y las representaciones sociales que legalizan a esas formas de relación, tiñen y penetran todas las organizaciones e instituciones sociales que ellas sostienen.

La experiencia vivida y aprehendida de los jóvenes durante todos estos años en una cooperativa de vivienda (con las características ya descritas) de movimiento solidario. Pero a la vez insertos en una realidad que trasciende y penetra a la vivencia cotidiana de la cooperativa, con valores individualistas, hedonistas, “antisolidarios”. La urbe con su anonimato, con la pérdida de espacios comunes y el ¿vínculo? con el otro a través de una pantalla. La vida cotidiana se modela cada vez más desde la soledad, la actitud egocéntrica va acompañada y es alimentada de acciones individuales, en donde los medios, esas nuevas formas de comunicación, generan individuos y pocas veces colectivos humanos. Se entiende con esto la indisolubilidad de las formas vinculares, la instauración y legitimación de un sistema económico capitalista acompañado de sus valores más inhumanos y con ello la pérdida de la organización colectiva.

Muchas veces, en las cooperativas se dan procesos de pérdida de la continuidad histórica, a los jóvenes no se les trasmite, no hay un pasaje de generación en generación del proyecto cooperativo. De este modo se pierden los códigos de interpretación, de conocimiento del ser cooperativista y del por qué.

Volviendo al joven cooperativista que hoy elige ser parte de este sistema, es preciso destacar que ha vivido y experimentado realidades diferentes y que por lo tanto ha conocido muy de cerca una historia generadora de transformaciones a nivel material y subjetivo. En este sentido, se relatan las vivencias relativas a las formas de organización

y búsqueda de cambios que se potenciaron en un momento histórico determinado, como lo fue el golpe de Estado y la dictadura militar de la década de los 70' y 80'. Fue en ese escenario, como se mencionó, en donde el movimiento de FUCVAM asumió un rol protagónico en tanto organización nucleadora, reivindicativa, de contestación e interpelación del sistema existente, logrando avances y una fuerza que convocó a realizar acciones a favor del modo de vida cooperativo. Se instituyó así en un actor sociopolítico de gran envergadura, denunciando y siendo partícipe de la búsqueda del cambio social²¹.

“La adhesión y catalización de la acción popular en las cooperativas, estaba favorecida por varios motivos: La posibilidad del movimiento cooperativo de manifestarse en momentos de proscripción de los movimientos tradicionales; la existencia en las cooperativas de militantes políticos, sindicales y sociales que no podían participar en sus ámbitos anteriores de militancia; la estructura colectiva y participativa de las cooperativas, que posibilitaba y obligaba a la vez a realizar Asambleas, reuniones y actividades sociales y culturales como parte constitutiva de la acción cotidiana de la gestión cooperativa, la ubicación de las cooperativas en las zonas periféricas de las ciudades, lo que permitía acciones aisladas, pero comunicadas con los barrios populares; acciones audaces y exitosas de FUCVAM en oposición a medidas del Banco Hipotecario del Uruguay y del gobierno militar, recurriendo a estrategias democráticas como el Referéndum, la acción legal frente al Poder Judicial o la respuesta económica (no pago) frente a la arbitrariedad.(Machado, 2002:134)

La organización, la Asamblea, los “lugares” de encuentro, las actividades barriales colectivas, formaron parte de la historia que vivieron los jóvenes de hoy a través de las cooperativas u otros espacios de acción diaria.

En esta línea de análisis, es importante destacar la dimensión política de la participación de los jóvenes en las cooperativas. Uno de los problemas más comunes que surge se relaciona con el lugar que ocupan los jóvenes en la gestión de la cooperativa. Por un lado existe un discurso muy fuerte por parte de los padres, los “socios”, de la importancia que radica en los jóvenes para la continuidad del movimiento cooperativo, y por otro sucede que no se le adjudican espacios reales de participación, en donde la voz de los jóvenes

²¹ ...“durante el período de dictadura había muchos jóvenes activos trabajando, peleando por causas colectivas, el panorama era más simple para ser cooperativista, allí los jóvenes se unían generando un espejo de la FUCVAM, en lo que hace a la organización, misma estructura, etc...” (Javier Vidal)

no es escuchada. Se torna difícil el traspaso en la toma de decisiones, la delegación real de las tareas y acciones, el ceder poder. Y en esta situación también se conjugan los mitos del ser joven, lo que trasciende a cualquier joven (cooperativo o no). Acompañado de prejuicios y en donde se carece de un conocimiento actual de los intereses y formas de participación de aquel. Es una realidad que existan conflictos intergeneracionales en las cooperativas. La organización cooperativa, que es llevada adelante por los adultos, con un orden instituido, y en la mayoría de los casos, los jóvenes que se presentan como el elemento instituyente, en la búsqueda y exigencia de espacios de participación real.

A ello se le suma la visión heroica del pasado en aquellas cooperativas que fueron emblemáticas en otros tiempos, tiempos de dictadura, que participaron activamente logrando reforzar una identidad y que hoy en el proceso de transmisión y delegación de espacios existe el miedo de perderla. Esa identidad se fue construyendo y consolidando a lo largo de los años -como bien lo establece MacIntyre- a través de narraciones construidas por quienes formaron parte de esa historia.

Ahora bien, por otro lado es interesante considerar cómo se percibe el joven cuando decide conformar su propia cooperativa. Es curioso observar el posicionamiento que asume desde un lugar adulto, en donde hay una proyección hacia quienes serán los jóvenes, delegando ese lugar a otros, a sus hijos. No se perciben como jóvenes y ser socios titulares a la vez, de estar ocupando espacios en la toma de decisiones y en la organización cooperativa. A modo de ilustración Vidal establece que *“...las parejas que hoy están construyendo o bien hace poco que viven, son quienes hablan de sus hijos como “todavía no son jóvenes, les falta un poco, ahora van a la escuela” y no se ven ellos como jóvenes cooperativistas, cooperativistas nuevos llenos de prejuicios (...) las mismas cooperativas nuevas se ven como adultos, hay un paradigma conservador que todavía predomina. Frente a esto es importante ante todo rescatar la naturaleza juvenil, este es un problema endémico, no se logra que la gente reconozca ser joven así siendo joven titular.”*

Por otro lado, en las entrevistas los jóvenes plantean el proyecto de vida como inherente a su vida cotidiana, es decir, este forma parte y es motor de sus energías y de sus movilizaciones. El descontento y la búsqueda de cambios continúan siendo parte de la historia cooperativa *“...al joven en el tercer mundo todos los objetivos que no se le dan, todo el pesimismo social que se vive, que no podés laburar de algo que te gusta, no tenés acceso a una casa para vivir, no tenés ni las herramientas para llegar al proyecto de vida”*. (Pablo) Existe un móvil que es la lucha en pos de algo, y que implica estar en

“contra de”. Esa lucha se da a partir de un descontento, y este descontento es causa de un sentido crítico, que incentiva a la búsqueda por cumplir metas personales y colectivas. Hay un cuestionamiento acerca de la realidad y las posibilidades de concretar proyectos, una consciencia crítica que sigue formando parte de la organización cooperativa; este hecho constituye un elemento necesario para que el proyecto cooperativo continúe en funcionamiento.

En este contexto, se puede apreciar una actitud participativa en varias dimensiones de la vida de los entrevistados, en donde la mayoría comparte espacios de militancia o integra otros ámbitos, ya sean político-partidarios, cooperativas de producción, militancia estudiantil. Estos espacios son generadores de una conciencia colectiva, de una ideología compartida que forma parte de esta opción de vida, de este modo de vida construido y alimentado desde diferentes lugares.

Tercera Parte

III- La experiencia cooperativa de los jóvenes

“...el Hombre se caracteriza por la superación de una situación, por lo que logra hacer con lo que han hecho de él...”. J. P. Sartre.

Cada entrevistado contó desde su experiencia, desde su lente y a través de su historia con las cooperativas, el lugar que éstas ocupan hoy en su vida. Se podría decir que la mayoría de los jóvenes comparten una percepción muy similar de sí mismos con respecto al lugar ocupado dentro de la cooperativa -como organización social-.²² Esta percepción en común se refiere al sentimiento de pertenencia y compromiso cooperativo. Al respecto Flavia expresa “...me siento re parte de la cooperativa y ya te digo participo pila, me siento re comprometida, y si digo algo lo cumplo trato de comprometerme con todos los compañeros, si digo de hacer algo lo hago o si quedé con alguien cumplo...”.²³

Un elemento esencial que atraviesa todo el proceso de la conformación cooperativa es el aprendizaje del ser cooperativista y el hacer conforme al ser. “Es como un aprendizaje de todos los días, no sólo de la parte práctica sino también del vincularte con la gente, de aprender de los oficios, de valorarlos...” (Valeria). Sin duda que esta experiencia es una vivencia muy fuerte, ya que al mismo tiempo que se está construyendo la propia vivienda se está eligiendo vivir con otros, formar parte de un todo vincular que va estructurando en cierta forma, la vida cotidiana de cada uno, determinándola. En este caso, el individuo debe jerarquizar su vida cotidiana, privilegiando en esa jerarquización, las actividades en torno a la cooperativa, principalmente durante los años que abarca el proceso de formación y construcción. Cuando este proceso finaliza, la participación aunque sea formal, insume menos tiempo. No obstante, es preciso destacar que el trabajo conjunto, la toma de decisiones, las situaciones y espacios en donde se produce una transmisión de conocimiento, forman parte ya del colectivo cooperativo. Lo cual sin duda ha dejado una *huella* en cada uno.

El formar parte de una cooperativa implica un esfuerzo y compromiso personal muy grande, se considera necesario resaltar los “matices” que siempre existen en la participación y los altibajos en el recorrido cooperativo.

²² Considerando en esta afirmación, a aquellos jóvenes que ya hace un tiempo prudente forman parte de la cooperativa.

²³ Vale aclarar que no siempre es así y que no se pretende, como se expresó anteriormente, hacer generalizaciones a partir de las entrevistas realizadas.

Acceso a una vivienda digna

“...para mi es un buen sistema, para la gente que es trabajadora, que necesita una casa y que no tiene la manera de acceder o comprarse una, o acceder de otra manera, funciona y debería poder aplicarse más para todos...” (Pablo)

Para todos los cooperativistas la vivienda es parte de uno, puesto que es producto de su tiempo y esfuerzo, del entusiasmo y de la necesidad, a la vez que de las ilusiones y proyecciones. La vivienda en particular y el hábitat donde se inscribe ésta, constituyen lugares relevantes, ya que de acuerdo con Víctor Giorgi, los hechos materiales son inseparables de las implicancias y significados subjetivos, a la vez que de la auténtica calidad de vida. *“El hombre y su hábitat constituyen así una estructura inseparable. Persona y ambiente se moldean y se transforman recíprocamente. Esto permite hablar de los espacios urbanos como espacios educativos (los cuales) generan verdaderos códigos de convivencia.”* (1995:6) Quien forma parte de una CVAM se apropia de su hábitat previamente a su constitución, ya que participa en la construcción de la misma, y esa forma de apropiación es en su esencia colectiva y propia a la vez. A modo ilustrativo, un cooperativista comenta *“...vos invitás un vecino a tomar mate, un vecino que estuvo en la obra y capaz que el tipo que vino a tu casa se acuerda de que puso aquel revoque o puso la planchada... entonces es tu casa pero es la de todos”*. (Sebastián) El conocer, el ser parte, genera procesos de apropiación y por lo tanto de participación. Este proceso es de carácter educativo, socializante, dado que la búsqueda de una vivienda potencia -o bien genera- en su camino una conciencia colectiva que se antepone y entra en contradicción con el sistema imperante. Estos espacios van adquiriendo significados sociales, culturales y políticos.

Por otra parte, también existen situaciones específicas que motivan a iniciar tal emprendimiento. Por un lado, se encuentra el escaso poder adquisitivo y de ahorro para comprar una vivienda, esto se encuentra estrechamente vinculado con el acceso de los jóvenes a empleos de bajos ingresos, lo que imposibilita la obtención de préstamos bancarios o bien, de la adquisición de garantías para la compra o alquiler de una vivienda (sin perder los elementos contextuales que ya han sido desplegados más arriba). Por el otro, el ser joven, implica una predisposición corporal, una facilidad y un posible mayor “aguante” para el trabajo duro y fuerte de la obra.²⁴ En este sentido, existe un menor costo de construcción ya que el esfuerzo físico dedicado, es decir, la mano de obra de

²⁴ Vale aclarar que con esto no se quiere decir que sólo es posible construir una cooperativa siendo joven, pero en el análisis de este trabajo y considerando esta población objetivo, se puede sostener que el ser joven es una ventaja, dado que constituye una “moratoria vital”.

los cooperativistas contribuye en el ahorro y por ende en la reducción de costos de la construcción de las viviendas.

Marchas y contramarchas.

Existe un descontento y una pérdida de entusiasmo generalizada entre aquéllos que aún están esperando el terreno para comenzar a construir, entre quienes se encuentran en un proceso de construcción después de años de espera, o bien, entre aquellos que han tenido que detener la obra por falta de recursos. De modo que la demora de la obtención de la tierra y de los préstamos, juegan un papel negativo y desmotivante para quienes buscan llevar adelante su proyecto cooperativo. Esto genera cambios en el “equipo”, movilizaciones de compañeros que por el exceso de horas de trabajo, por la pérdida continua de los mismos (que siendo zafrales o por contrato, no permiten una estabilidad laboral) y los esfuerzos que van siendo en vano, deciden abandonar el proyecto. *“Mi cooperativa ha sido muy golpeada como todas las cooperativas, es muy chica, nació como para que sean doce y hoy en día en realidad fijos que estén yendo todos los días son seis nomás...”* (Sebastián)

Esta situación de espera y de esfuerzo cotidiano para poder continuar en la cooperativa, no solo genera pérdidas en términos reales de tiempo, sino también de espacios colectivos, de encuentro y discusión de un proyecto en común. En las entrevistas se ve reflejada esa inquietud, es decir, la dificultad de la unión que se ve consumida por el esfuerzo cotidiano. *“...creo que antes se cuidaba más todo esto, se trabajaba, se cuidaban esas cosas, se cuidaba hacer una comida por asamblea, de quién cuidaba a los gurises, se pensaban espacios(...) los espacios en común de nuestra cooperativa son los espacios privados porque no tenemos patio, entonces se nos ocurrió armar juegos pero nunca lo terminamos de hacer...”* (Daniel). Con esto no se quiere decir que antes no sucediera el abandono o deserción de una cooperativa, sino que se intenta presentar cuáles son los aspectos que dificultan el movimiento en su sentido colectivo y de acción grupal.

Por supuesto que lo dicho depende de muchas cosas, del grado de compromiso, del grado de avance, de la necesidad, etc. Una de las entrevistadas plantea lo importante que fue para su cooperativa, el irse estableciendo pequeños objetivos, a modo de irlos cumpliendo y de esta manera mantener el “entusiasmo”. Cabe destacar que esta “estrategia de motivación” se inscribe en una cooperativa que recién se forma, que se encuentra en el proceso de constitución, de personería jurídica y conocimiento del grupo. Por lo tanto, dicha “estrategia” no adquiere el mismo significado en cooperativas que se encuentran esperando la “tierra” o el préstamo hace ya más de seis años. Las políticas de vivienda, la burocracia y por sobre todas las cosas la voluntad política no ha

cambiado, no hay señales acordes a las expectativas que se generaron respecto a un gobierno de izquierda promotor de acciones colectivas y de políticas sociales urgentes para la satisfacción de necesidades básicas.

Si bien existe un hecho concreto, que es el elevado costo de la construcción de una vivienda social en Uruguay -en relación con otros países de Latinoamérica-²⁵ y por lo cual es factible que la mirada de la reforma del gobierno esté centrada en la educación y en la salud y no en las políticas de vivienda, es preciso considerar que la vivienda ocupa un lugar esencial en la vida de las personas en tanto derecho y como tal indivisible de los demás. Algunas situaciones como la ocupación y el desalojo, terrenos privados otorgados por equivocación, terrenos lejanos de la realidad cotidiana de la gente cuya posibilidad de traslado para la construcción y/o el trabajo es casi imposible, y propuestas que no son escuchadas, forman parte de este escenario.²⁶

Frente a esta cuestión no se puede perder de vista la historia que subyace detrás y que forma parte de este presente. De acuerdo a Machado (2003) las políticas sociales, y en este caso las de vivienda, presentan características verticales, asistencialistas, que niegan la participación de los sujetos, y otorgan soluciones parciales, fragmentadas, inhibiendo cualquier forma de autopromoción. Este legado, al que se le suman tradiciones clientelísticas y burocráticas, es incompatible con el sistema de CVAM. En este sistema las principales estructuras organizativas son de carácter participativo y la toma de decisiones es en conjunto, en donde se presentan formas diferentes de construcción y ejecución de políticas sociales colectivas, autogestionarias, horizontales y en donde los sujetos son activos, protagonistas de su trabajo, y no meros receptores pasivos de lo que por derecho -y no por favor o caridad- les corresponde.

El ser parte de una CVAM tiene diversas significaciones ya que contiene en su interior, en su proceso de inserción y conocimiento, no solo la satisfacción de una necesidad básica, la vivienda, sino que con ella se encuentra implícita la satisfacción de otras necesidades relacionadas, como la participación, el sentimiento de pertenencia y la identificación. Es decir, potencia la satisfacción de otras necesidades, como por ejemplo

²⁵ A este respecto Javier Vidal, Referente del Centro de documentación de Fucvam establece: “...en Uruguay es costosísimo construir una vivienda, las casas son carísimas si las comparamos nomás con el contexto latinoamericano (...) un costo para hacer una vivienda por metro cuadrado en cualquier parte de Latinoamérica vale entre setenta y doscientos dólares acá vale entre cuatrocientos y quinientos dólares es más del doble!, y estamos hablando de una vivienda social. (Ver anexo 3, pág. 109)

²⁶ “Estamos en un tire y afloje entre FUCVAM y la Intendencia (...) y cada vez que vamos nos ponen una tranca que no, que todavía no está, ni siquiera sabemos la zona, ni siquiera tenemos el derecho de elegir el lugar porque no sabemos qué terrenos hay disponibles...” (Flavia, hace dos años que está en una cooperativa)

la de alimentarse. Un ejemplo de ello, se pudo apreciar en algunas cooperativas en una situación de crisis socioeconómica, en donde se pusieron en marcha ollas populares. Otro ejemplo es la creación de policlínicas o bibliotecas dentro de los complejos. Como lo establece Max Neef (1996), se podría decir que las cooperativas son satisfactores sinérgicos, ya que al satisfacer quizás la causa principal que motiva la unión y la organización, la necesidad material, también potencia y satisface otras múltiples necesidades de los individuos.

Por otra parte, un elemento puesto en cuestión refiere al movimiento en cuanto tal, considerando que no existe por parte del mismo un trabajo fuerte y constante de protesta, reivindicación y por sobre todo de propuesta. El movimiento cooperativo, que se ha caracterizado por ser históricamente propositivo hoy es interpelado por varios de los jóvenes, por su carácter meramente reivindicativo, por ser carente de exigencias fuertes y de negociaciones que tengan *que ver* con la *vida cotidiana de la gente*. Asimismo es cuestionado por la falta de decisiones y acciones políticas rápidas, necesarias frente a la urgencia de vivienda en la que se encuentran muchas cooperativas.

Girando la mirada hacia la situación interna de las y los que ya están viviendo en las cooperativas, se visualiza el problema de la comunicación en relación a las situaciones de convivencia que molestan, en tanto constituye un elemento cotidiano que cuesta enfrentar. Esto va generando instancias difíciles, entredichos que actúan en contra del accionar colectivo, el que hoy es vecino es compañero, es cooperativista, es quien construyó la cooperativa junto a todos. Frente a esta situación, se hace necesario propiciar encuentros en donde se trabajen aspectos de la vida cotidiana de la cooperativa, y de las formas de relacionamiento entre vecinos/cooperativistas, considerando a la cooperativa no sólo como una interacción diaria entre vecinos, sino fundamentalmente como un proyecto conjunto de vida. Es importante no perder la capacidad de autocrítica y reflexión sobre las proyecciones, pero para ello es necesario mantener un encuentro casi cotidiano que contribuya a la construcción vincular -la cual se va transformando de acuerdo a la fase cooperativa en la que se encuentre-. Aunque es preciso señalar que siempre se dan diferentes situaciones paralelas a los procesos grupales. Es normal, comenta una de las entrevistadas, el relegarse puertas adentro (hacia el hogar) ni bien se encuentre terminada la etapa de obra de las viviendas; pero no forma parte del proyecto que eso sea así para siempre, sino que son tiempos necesarios de afianzamiento interno para poder luego continuar con lo común, lo colectivo. Existen situaciones diarias que muchas veces son difíciles de enfrentar. Desde la convivencia hasta la pérdida de trabajo de algún cooperativista, y por lo tanto no debe perderse de

vista el encuentro, la comunicación horizontal, el manejo de información así como la toma de decisiones colectivas. Todas estas acciones que son parte de la forma ideal de vida cooperativa, deben sostenerse y alimentarse ya que son herramientas fundamentales para solucionar los problemas que puedan ir surgiendo.

Marchas... Uno de los logros y experiencia positiva tiene que ver con el espacio donde se ha ido expandiendo el sistema. Algunos barrios en los que se han levantado CVAM o se encuentran en proceso de construcción son en Palermo y Ciudad Vieja. Actualmente en Ciudad Vieja hay diez proyectos de cooperativas²⁷.

Una de las cooperativas de Ciudad Vieja, la COVIRAM, abre sus puertas el día del patrimonio como forma de mostrar el proceso de reciclaje que se ha desarrollado a través de una experiencia de trabajo colectivo y donde actualmente habitan más de diez núcleos familiares. Realmente esto tiene un significado muy importante a la hora de pensar la cooperativa puertas afuera, en interacción con el resto del barrio, de la Ciudad, y del sistema de vivienda individual. Más si se considera la cantidad de viviendas abandonadas y en desuso que existen en esta zona. Es una invitación, a la vez que una demostración, de que es posible llevar a cabo hoy un proyecto de cooperativas y no sólo pensando desde un modelo tradicional sino también desde una forma innovadora que se adapte a las situaciones y realidades actuales.

Ayuda mutua e identidad.

Considerando el proceso cooperativo en su totalidad, un aspecto que se visualiza como clave en el proceso de consolidación grupal es la ayuda mutua, dado que genera lazos de confianza y acercamiento a través de la cooperación y el compromiso que se va estableciendo. Al mismo tiempo, la etapa de construcción unifica esfuerzos y es el momento en donde se comienza a ver materializado tanto el trabajo como la persistencia y el tiempo dedicado. Esto contribuye al fortalecimiento de ese sentimiento de pertenencia e identidad cooperativa ya que el ver que las metas propuestas se van cumpliendo, se afirma la opción y el ser parte.

Por otra parte, es preciso considerar que son muchos los conocimientos que adquiere el individuo durante esta etapa. En lo que refiere a la construcción por ejemplo, se aprende el trabajo de una obra, el reconocer en el otro el saber y comenzar muchas veces de

²⁷ Más adelante se desarrolla el tema con mayor profundidad.

cero, desde el aprendizaje de “cómo colocar un ladrillo” pasando por todo el proceso de construcción hasta que se ve terminada la cooperativa. En este sentido, también se aprende a valorar dicho trabajo, desde lo colectivo, desde el compartir y ayudarse. A esto se le suma la posterior valoración de la casa, construida por sus propias manos, lo que es considerablemente opuesto al carácter ajeno de la propiedad privada, ya sea alquilada o comprada. Por lo general en la etapa de construcción, los destinatarios de las viviendas no están definidos previamente, dado que se adjudican por sorteo. Esto enfatiza el trabajo hacia un bien común y colectivo, ya que se motivan las prácticas solidarias, y se debilitan de esta manera los aspectos individuales. El interés personal queda sumido al grupal, las horas de trabajo que cada uno dedica, son para sí como para los demás.

Retomando a Tajfel²⁸, “La identidad como *autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia...*”. Ese sentimiento de apropiación en relación con la en-ajenación con lo otro, lo diverso, es parte de esta dinámica y de este proceso cooperativo que produce a la vez que un afianzamiento grupal, efectos de “isla”. Esto sucede cuando una cooperativa comienza a cerrarse en relación al barrio, pero también en relación a las demás cooperativas y al movimiento como tal. Un ejemplo de esto se presenta cuando hay quienes presionan para no pagar más la amortización, sin considerar que al no pagar, se está perjudicando a las cooperativas que están esperando el préstamo, o peor aún, el terreno. Allí se está mirando para adentro y se olvida la pertenencia a un movimiento más grande, en donde el ser compañero, cooperativista y solidario es también de la puerta de la cooperativa hacia afuera. En este sentido, los valores cooperativos y el compromiso con el otro debería constituirse en un aprendizaje que se diera en un movimiento interno pero que se reprodujera hacia fuera, con el barrio, con el vecino no cooperativista.

Es real que el proceso cooperativo implica el ingreso a un grupo y el pasaje por múltiples desafíos y situaciones siempre de carácter grupal como lo es administrar, construir, convivir, en fin, un relacionamiento nuevo y cotidiano. El cual es complejo y exigente, en donde hay que aceptar y ser aceptado. En este proceso, se genera una especie de “*endogrupo*”²⁹ muy fuerte y cohesionado que se aleja en cierta medida del resto del

²⁸ Citado en la página 20.

²⁹ El término expresado lo utiliza José Tognola (2008: 102) en la publicación. “Una Historia con quince mil protagonistas, las CVAM uruguayas”. Intendencia Municipal de Montevideo - Junta de Andalucía. Montevideo, 2008.

espacio en que se inscribe. No obstante ello, son procesos lentos pero necesarios, el de acercarse e ir generando lazos solidarios con la sociedad y el barrio en particular³⁰.

Otro elemento interesante se relaciona con pensar a veces, que la ayuda mutua es la mejor forma de llevar a cabo el proyecto cooperativo, dejando de lado otras formas como lo es el ahorro previo o un posible sistema mixto en donde se involucre un mayor ahorro y una etapa de construcción menos prolongado o intensiva. Sin ahondar en estos temas, ya que no constituyen el fin de este trabajo, se mencionan como cuestiones a reflexionar que las posibilidades o los obstáculos son diferentes a los de ayer y que por ello el sistema cooperativo requiere pensar de nuevas formas que se adapten a los nuevos tiempos.

Ser cooperativista...

“Estamos tan inmersos en esto que es todo tan individual que cuando vos llegás a un grupo y tenés que hacer cosas compartidas y hay derechos y obligaciones ahí se confunde todo ahí te das cuenta que realmente lo ideal falla, falla en la práctica pero que lo ideal está bien, que trabajar colectivamente está bien, trabajar con el otro está bien, no sé yo soy demasiado idealista”. (Valeria)

El formar parte de un colectivo implica compartir un espacio, tareas, actividades. Asimismo implica gozar de derechos y de obligaciones. De este modo uno gana cosas y debe renunciar a otras, o mejor dicho el estar en un grupo implica pensar en colectivo, es decir, considerar las necesidades de los otros, de todos.

Los valores cooperativos son concebidos en ocasiones, como alejados de la realidad, como principios duros que muchas veces nada tienen que ver con aquella. Sin embargo, algunos de los jóvenes entrevistados naturalizan las relaciones de convivencia cooperativa y los valores que en ella priman. El vínculo que se establece con los demás, es producto de una vivencia compartida, de ámbitos colectivos aprehendidos que forman parte de la vida cotidiana. Algunos espacios educativos de los valores cooperativos lo son por ejemplo, los ámbitos de discusión que se generan en las Asambleas de las cooperativas en general y de FUCVAM, las reuniones, las diferentes comisiones (en caso de que existan), las mesas, la construcción por ayuda mutua, la dirección y administración de la obra por parte de los propios cooperativistas, la gestión comunitaria. En estos espacios, la participación, la discusión, el intercambio y el aporte de cada

³⁰ Existen muchos elementos y cuestiones para analizar acerca del relacionamiento que las cooperativas establecen con los barrios, pero a los fines de este trabajo no nos detendremos en ello.

cooperativista contribuye a fortalecer la identidad, en la medida que consolida el colectivo con sus principios y valores.

Un concepto interesante que se desprende del análisis y que se considera clave en el proceso de construcción del “sentirse cooperativista” es el de autogestión, para Schteingart la autogestión es “...*la forma de organización de las actividades sociales de tipo productivo, de servicios como administrativas, en las que las decisiones respecto de su conducción son tomadas directamente por los que participan en las mismas (...)* también significa la superación de las diferencias entre quienes toman decisiones y quienes las ejecutan y la superación de la intervención de presiones ajenas a la colectividad en la definición del proceso decisional”. (En Chávez- Carballal, 1997: 52)

En este sentido, el construir un lugar, habitarlo, decidir sobre el mismo e ir generando proceso nuevos, implica un sentimiento de pertenencia. Con respecto a ese espacio, a ese hábitat Víctor Giorgi sostiene que, “...*el hombre se caracteriza por ser constructor de su hábitat y este rasgo esencial de la especie no puede ser negado. Debe sentirse parte de su barrio, identificarse con él, sentirse reflejado tanto en él como en su vivienda.* (Giorgi en Chávez- Carballal, 1997:52). Al sentir los espacios como lugares comunes, al sentirse implicado en las necesidades y problemas que van surgiendo, se van desarrollando los *mecanismos colectivos de autorregulación.*

En este desarrollo, se puede sostener que entre los jóvenes cooperativistas se constataron dos realidades. Por un lado, quienes, como ya se ha dicho anteriormente, ya portan una “cultura cooperativa” que se va reproduciendo de generación en generación y por el otro, quienes van adoptando en el proceso, el modelo de vida cooperativo. Por otra parte, también se encuentra que se produce una mezcla, un intercambio enriquecedor entre todos los cooperativistas, tanto entre quienes “lo asumen naturalmente”, como entre quienes forman parte por primera vez de esta experiencia.

A su vez, es importante considerar los matices en la elección de vida cooperativa, en donde no siempre está motivada totalmente por una ideología, como tampoco lo está por la necesidad (ya que siempre existen otras alternativas al sistema de CVAM). Haciendo una última puntualización con respecto a este tema, es preciso destacar que muchas veces la “teoría”, los valores que se expresan, distan de la práctica concreta. “...*yo siempre les digo que para ser cooperativista tenés que ser muy socialista y viste no... me pasó de ir cuando fuimos con las cooperativas a Florida en tren (...)* hubo muchos relajos

y líos dentro del tren, para decirte una chiquita, hubo gente que se peleaba por el asiento en el tren, porque había gente que tenía que ir parada, o sea solidaridad cero” (Pablo).

Por otra parte, es interesante destacar el discurso de los jóvenes que se encuentran en una cooperativa en formación y que no forman parte de una familia cooperativa. Este discurso es muy diferente al de aquéllos que sí forman parte de una generación cooperativa. Lo dicho, se ve reflejado en las entrevistas, en la fundamentación de *qué es ser o sentirse cooperativista*. Lo que se relaciona con el objetivo de ser integrante de tal organización. Para los hijos de cooperativistas el vivir en un sistema cooperativo forma parte de sus proyectos de vida, así como también de sus valores y principios. En ese discurso se encuentra la experiencia concreta como forma de materializarlos, pero enmarcada en una perspectiva que trasciende lo inmediato, la cooperativa constituye así un estilo de vida. Sin duda que es vivido como un hecho que ha sido gratificante y por ende busca ser reproducido.

Por otro lado, los jóvenes que recién están iniciando un camino en el sistema de CVAM, plantean el ser cooperativista enmarcado en un contexto inmediato, los valores y el compromiso dentro de la construcción, de las responsabilidades cotidianas, para poder cumplir con el objetivo principal, la vivienda. En estos jóvenes no hay una búsqueda de un modo de vida en particular, coincidente con valores que orienten la elección de ser cooperativista³¹. El motor principal (no único) *en un principio*, de la mayoría de estos jóvenes es la necesidad de acceder a una vivienda.

Es preciso destacar que en la misma experiencia la solidaridad se va forjando, hasta generar, en ocasiones, actitudes rápidas y espontáneas y no tan peñsadas y elaboradas. En donde los valores y los principios se llevan a la práctica, no por definición teórica sino por convicción puesta en la acción.

Historias y presentes

La mayoría de los jóvenes fueron parte de una historia cooperativa que existía previamente y en la que sus padres, o abuelos fueron los actores principales. Ahora importa conocer los cambios, la evolución de esta historia, algunos elementos característicos que constituyen el proceso de construcción y renovación de las CVAM.

Algunas diferencias con las vivencias pasadas tienen que ver con el tamaño de las cooperativas que actualmente se construyen. Las primeras experiencias se organizaron

³¹ Considero necesario destacar una vez más que el trabajo realizado se basa en las entrevistas llevadas a cabo y que, por lo tanto, las reflexiones desarrolladas se limitan a las mismas.

como complejos habitacionales denominados “Zonas” o “Mesas”, estaban integradas por varias cooperativas que nucleaban a muchas familias, lo que traía aparejado algunos hechos a favor y otros no tanto. Una ventaja en este tipo de empresa, era la construcción dentro del complejo cooperativo de (además de las viviendas) gimnasios, y la instalación de servicios como policlínicas, guarderías, bibliotecas, canchas de fútbol y de basketball. Asimismo, los grandes complejos incidían en la dinámica de un barrio, siendo necesarios mayores recursos en las zonas donde estuvieran insertas. Esto llevó a que, en algunas ocasiones, las cooperativas donaran parte de su terreno para destinarlo a escuelas o bien las construyeron con sus propias manos.

Estos espacios generaron no sólo una comodidad y la posibilidad de acceso a ciertos servicios, como por ejemplo a la salud, a la lectura, al cuidado de los hijos, sino también a consolidar espacios de encuentros cotidianos, propiciando instancias de acercamiento y conocimiento entre los cooperativistas.

En la actualidad, y de acuerdo a lo expresado por los entrevistados, la mayoría de las cooperativas rondan entre los diez y hasta los treinta núcleos familiares -mientras que en las primeras cooperativas podíamos hablar de hasta cuatrocientos-. En este sentido, un elemento que favorece a la integración, al intercambio es la ayuda mutua en donde “*todos nos conocemos*”. El trato cotidiano con todos los que serán vecinos, propicia y favorece el conocimiento y re-conocimiento con quienes se compartirá la vida cotidiana. Esto no sucedía antes, en tanto las cooperativas eran de mayor escala y era enorme la cantidad de personas que trabajaban, lo que hacía que el trato diario fuera más impersonal.

Otra cuestión refiere a la delegación de actividades, a la participación cotidiana en la cooperativa. Para las cooperativas de hoy, con un número muy reducido de personas, muchas veces se dificulta organizar y llevar a la práctica el trabajo de las diferentes comisiones que estatutariamente deberían existir. Esto provoca que, por lo general, las responsabilidades se asuman en la marcha, lo que no favorece a una participación activa si consideramos las siempre existentes “urgencias del día a día”. Esto no significa que lo mejor sería el reglamento rígido con su consiguiente deber hacer, simplemente es presentada como una realidad actual que le quita espacio al encuentro. El encuentro como generador de participación.

Otro elemento diferenciador y que constituye un logro para el sistema de cooperativas por ayuda mutua, es el nuevo espacio físico donde se obtienen terrenos, en tanto la clase

trabajadora ha comenzado a ocupar zonas de la ciudad que en otro momento no formaban parte de las posibilidades reales de levantar un complejo cooperativo. Históricamente los espacios otorgados para construir cooperativas se ubicaron en lugares periféricos de la ciudad, por lo general, son terrenos económicos, de escaso valor.

Se puede sostener que este logro trajo aparejada dos implicancias. Por un lado, el poder acceder a los servicios céntricos, así como a los trabajos, a los estudios, etc., lo que condujo a reducir el gasto y el tiempo invertido en viajar diariamente. Por el otro, posee una implicancia de carácter simbólico. El sistema cooperativo penetra en otros espacios de la ciudad, con sus principios, valores y modos de vida. Se expande, ampliando las posibilidades tanto para el sistema cooperativo en sí, como para la clase trabajadora en general. La posibilidad del “viejo barrio”, más familiar, así como el vínculo cara a cara, que es más personal, se está intentando. Más si se considera la Ciudad Vieja y su particularidad: las oficinas y el turismo por un lado, y por el otro, el puerto y la pobreza. Se constituye así en un barrio que se encuentra dividido en las propias contradicciones del sistema capitalista.

Así como el sistema cooperativo se integra a otros sectores de la sociedad, también se han logrado, a lo largo de los años, el traslado de servicios a los barrios en donde se encuentran las cooperativas. Un ejemplo de esto lo son las nuevas líneas de ómnibus, el arreglo de las calles, la iluminación, etc. La cooperativa incide y demanda como un barrio organizado, desplegando redes y generando servicios que involucran y benefician no solo a la cooperativa, sino también al barrio en la que se encuentra inserta.

También el movimiento cooperativo, en la propuesta de Reforma Urbana promueve dos líneas estratégicas: integrar y promover la organización de los asentamientos y otras formas de apropiación informal de la vivienda y por otro lado, exigir la utilización de espacios centrales de la ciudad para cooperativas, iniciando una líneas de reciclajes con buenos resultados (*Machado, 2002:132*). En una primera etapa esta nueva forma de construcción cooperativa tuvo intentos tímidos que no llegaron a grandes resultados, es en estos últimos años y a partir de los noventa que comienza con más fuerza la implementación de esta modalidad, siendo en la actualidad una forma de construcción/adaptación cada vez más utilizada por el sistema.

Es de destacar que esta “nueva”³² modalidad cooperativa, esta forma de construcción responde a una dinámica de los centros metropolitanos, en donde las áreas centrales de muchos barrios han perdido población y calidad ambiental y progresivamente se ha producido una tercerización y tugurización de su estructura física. Este proceso viene de la mano con la expulsión de sectores de menores recursos hacia los cinturones de la ciudad, mediante procesos de segregación socio-territorial, periferias sin servicios o con precarias posibilidades de acceso a ellos, así como con un deterioro físico-ambiental.

Estas nuevas formas de cooperativas, los nuevos espacios y los servicios que se acercan constituyen logros muy significativos en cuanto se considera que *“es la renta del suelo la que en última instancia orienta las diversas localizaciones. Ella consiste en un precio que debe abonarse por un objeto sin valor (ya que no ha sido producido) y cuyo fundamento radica en la existencia del derecho a la propiedad”* (Portillo en Machado, 2002:30.)

Por otro lado, considerando las transformaciones que se han desatado en el mundo del trabajo y en las posibilidades de acceso a una vivienda digna, así como también los cambios que se han producido en las concepciones ideológicas, se ha ido incrementando la adhesión al proyecto cooperativo de una *clase media intelectual*. Una gran cantidad de estudiantes universitarios eligen actualmente vivir en una cooperativa de vivienda por ayuda mutua. Asimismo, existen ejemplos de cooperativas en donde se nuclea sectores de extrema pobreza –muchas surgidas a partir de desalojos-, en donde se constituye en un verdadero desafío el llevar adelante tal proyecto, sobre todo en lo que refiere a cuestiones de constancia y organización, en tanto estos grupos han tenido escasa participación gremial y acción colectiva. A esta realidad carente de una trayectoria de organización colectiva, se le suman las dificultades provocadas por la inestabilidad laboral y la consiguiente dificultad de satisfacción de las necesidades básicas.

Estos elementos sin duda irrumpen en la posibilidad de proyección de un sistema cooperativo cada vez más heterogéneo, que requiere sobre todo de la planificación, del trabajo fuerte y colectivo y de tiempo. Aunque es preciso señalar, que la falta de organización planteada más arriba, es propia de los cambios que se han procesado en el mundo del trabajo, y de una realidad que no escapa a ningún cooperativista. Sin embargo, en estos sectores de la población esto se vive con mayor intensidad, más aún si se consideran los procesos estructurales de pobreza y exclusión. Al respecto Javier

³² “Nuevas” como se estableció más arriba, en sentido comparativo con respecto a las tradicionales cooperativas, como lo fueron las Mesas y las Zonas.

Vidal expresa “...los sindicatos, los gremios ahora no están y provoca mucha violencia, sismos en las discusiones, por ejemplo hace poco se partió en dos una cooperativa porque los dos cabecillas se pelearon y se separaron, hay más pelea, antes se discutía con fuerza pero con respeto.”

Finalizando, algunas consideraciones.

En el presente trabajo se expusieron diversas situaciones y hechos que forman parte del proceso de vida de los jóvenes cooperativistas entrevistados. Se presentó cuál era el concepto teórico y cómo se entendía el ser joven para reflexionar en torno a las características del “ser” y “sentirse joven” y sus implicancias correspondientes en esta sociedad y en el sistema cooperativo en concreto. Es indudable la producción subjetiva que las condiciones reales generaron en los jóvenes a lo largo de su vida, en tanto las definiciones y opciones realizadas.

Haciendo una mirada del presente trabajo es preciso establecer que, de considerando los objetivos planteados, se desarrollaron los principales motivos que componen la actividad cotidiana y la proyección hacia el futuro de los jóvenes enmarcados en un proyecto de vivienda. Asimismo se intentó identificar elementos actuales sobre vivencia en una cooperativa y su vinculación con las experiencias pasadas. A la vez que recuerdos, cambios, producciones y reproducciones del sistema. Allí entra el movimiento en general y las transformaciones de las cuales hoy los protagonistas son los jóvenes. En esta búsqueda de respuestas a las preguntas que desde el principio orientaban el trabajo y a las que iban surgiendo, se tomó en cuenta el discurso de los jóvenes como principal herramienta. Pero es preciso resaltar que el discurso siempre fue comparado y cuestionado con cada uno de los discursos de los jóvenes, la experiencia de trabajo en cooperativas, y el estado de arte existente.

En otro orden, quisiera dejar en claro el carácter exploratorio de la investigación, dejando abiertas preguntas, cuestiones que van surgiendo del mismo recorrido de la reflexión y la escritura, y que pueden ser objeto de investigaciones posteriores. Asimismo se es consciente que quedan temas expuestos que por los límites del trabajo no han sido profundizados.

Por otra parte cabe destacar que las generalizaciones realizadas remiten al universo de jóvenes entrevistados, lo que implica pensar en posibilidades e hipótesis que arriesguen situaciones pero considerando lo expresado por quiénes han sido entrevistados. La producción y reproducción de los modos de vidas en quienes han sido hijos o nietos de cooperativistas no excluye a quienes no habiendo vivido tales experiencias, no puedan proyectarse. Lo que sí se ha observado es el énfasis y el perfil diferente en cada una de las realidades de los entrevistados.

Una de las líneas de análisis que se destaca es la continuidad de este proceso cooperativo en las generaciones, tanto de la estructura organizativa del movimiento como de su funcionamiento. No obstante hay elementos que fueron surgiendo de las entrevistas y de las diferentes fuentes consultadas, que dejan entrever la necesidad de considerarlos, ya que pueden contribuir positivamente a la reflexión. Para ello es necesario enmarcarse en la realidad socioeconómica más amplia, en los cambios en el mundo del trabajo, en las nuevas tecnologías y formas de comunicación y consecuentemente en el impacto que han tenido en las juventudes.

Un hecho que muchas veces es la causa de abandono del emprendimiento cooperativo (considerando en esta afirmación a la ayuda mutua), es la cantidad de horas de trabajo que se deben cumplir. Es usual que los cooperativistas se encuentran en una situación de multiempleo, o realizando trabajos con una elevada carga horaria, o bien en la búsqueda de empleo. Y a esta situación se le suman las tareas cotidianas fuera del ámbito laboral. Ahora bien, esta situación en donde se deben compatibilizar los mundos personales con los colectivos, no siempre se logra, generando abandonos en las cooperativas o bien diluyéndose el proyecto. Esta es una opción realmente difícil, ya que genera muchos cambios en la propia cooperativa como en la proyección del propio núcleo que abandona. Las causas que han sido desplegadas más arriba trascienden la voluntad de quien debe dejar la cooperativa. Es un hecho que polemiza a la vez que remueve y desmotiva a la organización cooperativa.

Considerando esta situación, se podría pensar en analizar la cantidad de horas de trabajo dedicadas a la obra y buscar formas de compatibilizar ese tiempo y esfuerzo con las posibilidades reales de quienes están construyendo. Buscando que la dedicación horaria de los cooperativistas pueda establecerse a través de otras formas de aporte, por ejemplo haciendo una mayor combinación con el sistema de ahorro previo³³ o bien reducir las horas de ayuda mutua y en contraparte aumentar el tiempo de duración de la construcción.

Por otra parte, es importante considerar la capacidad organizativa de la clase trabajadora, que actualmente comienza a tener nuevamente su espacio. Aunque es preciso advertir, que se trata de un proceso lento, pues implica reconstruir estructuras caídas, espacios de gestión colectiva que fueron dañadas y que deben ser aprendidas nuevamente. Con ello se comprende a la población a la cual el sistema cooperativo

³³ Se están realizando investigaciones sobre esta temática.

integra, que si bien muchos provienen de lugares de militancia y organización social, muchos otros son trabajadores que se insertan en el mercado laboral de modo informal, con empleos intermitentes, sin una experiencia de organización previa. Más aún si consideramos los proyectos cooperativos con personas en situación de pobreza, viviendo en asentamientos, con una carencia estructural en lo que refiere a la capacidad de organización y sobretodo de proyección, que es un elemento esencial para la conformación de una cooperativa. La cooperativa en si misma es un proyecto, el cual implica un pensamiento continuo y hacia el futuro, realizando acciones por y para la cooperativa. En este sentido, se jerarquiza la vida cotidiana de cada integrante, en donde uno es parte de ese proyecto y por lo tanto la cooperativa pasa a ocupar un lugar central en la disposición y organización de las vidas individuales. Esta realidad es totalmente diferente y casi opuesta al pensamiento concreto y diario de quienes deben pensar en la subsistencia cotidiana. El mundo de lo concreto y del “día a día” frente a la proyección. Se torna difícil sostener esta situación en familias de bajos ingresos, cuya actividad principal diaria se concentra en resolver el alimento, la vestimenta, la vivienda, es decir la satisfacción de las necesidades básicas.

En este sentido, es preciso considerar la heterogeneidad que está adquiriendo el sistema cooperativo. Históricamente el origen del mismo era gremial, conformado por una clase trabajadora y sindical. Con el transcurso del tiempo el origen territorial de las cooperativas adquiere mucho más fuerza. Esto implica pensar por un lado, en la necesidad de que el movimiento renueve sus estrategias de trabajo, y por el otro, el esfuerzo de generar una consciencia de trabajo basado en la proyección, organización y toma de decisiones en conjunto. Esto significa un desafío para el movimiento ya que es algo totalmente nuevo y desconocido por gran parte de la población cooperativa actual.

Por otra parte, hay hechos concretos que son destacables para el movimiento cooperativo, como lo es la viabilidad económica y financiera, esto se refleja en la continuidad del proyecto por más de cuarenta años, depositando esfuerzos en búsqueda de resultados que se van transformando, evolucionando con el tiempo.

En otro orden, se destaca la articulación que existe entre lo público y lo privado, así como la asociación entre diferentes actores para la solución de la vivienda. Los equipos técnicos (IAT's) acompañan todo el proceso de consolidación de la cooperativa, así como en la construcción de las viviendas. Es ahí en donde se produce un intercambio de saberes, de conocimientos entre los protagonistas y quienes realizan la tarea de apoyo en los procesos de integración y asesoramiento.

En este proceso en su conjunto, los cooperativistas ocupan un lugar protagónico, quienes no sólo articulan con lo público en lo que refiere a la gestión para la adquisición de préstamos y terrenos, sino también en la organización de la cooperativa en general –vale resaltar la gestión económica de la misma- y en la participación activa de su diseño. Esta responsabilidad colectiva confirma al sistema cooperativo como una solución habitacional y se enmarca en una política social en donde el destinatario se involucra activamente para satisfacer su necesidad. No se trata de una participación pasiva, siendo mero receptor, sino que se da un proceso de apropiación, por medio de la elaboración, la ejecución, la administración y el seguimiento de la política. Es decir que la producción de la política social en este caso es llevada a cabo por los propios involucrados.

Por otro lado, es preciso resaltar las innovaciones que se han dado en la construcción y en la calidad arquitectónica, y con ello en la ampliación del sistema a barrios y zonas nuevas, muchas de ellas céntricas. Esto va de la mano con el acercamiento de las cooperativas a una mayor cantidad de servicios comunitarios. Lo mismo sucede con las cooperativas que están alejadas del centro en donde se han instalado servicios nuevos y con una mejor calidad, lo que ha mejorado no sólo las condiciones de vida de la población sino también del barrio.

En otro orden, es importante destacar el fenómeno de “isla” que se produce en las cooperativas. El fuerte proceso grupal que une a los integrantes del tal proyecto constituye un esfuerzo y dedicación que afianza espacios internos tanto en lo emocional como en lo referente a la construcción física de la cooperativa. Esto genera muchas veces una barrera a partir de la diferenciación con el otro, la identidad es sentirse parte de un grupo, que a la vez lo diferencia de aquel que no pertenece a ese grupo, alguien externo al mismo. De esta manera el complejo, formado por cooperativistas es diferente al resto del barrio, al vecino, a las pautas dominantes del sistema capitalista y el modo de organizarse ¿Es una utopía pensar en la extensión, promoción y propagación del sistema cooperativo en el entorno en el que se inserta, e intentar dejar de ser una “isla”? ¿Es posible reproducir cotidianamente fuera de la cooperativa los principios y valores cooperativos?

Ahora, si bien se observa la falta de reproducción de los valores en el entorno inmediato de la cooperativa, esta transmisión y traslado ¿puede ser lograda en la niñez? ¿A través del juego y la naturalización de un modo de vida cooperativo? A modo de ilustración se encuentra el relato realizado por uno de los jóvenes sobre la “cooperativa de jardineros” que formaron de niños o bien los recuerdos de una de las entrevistadas que no habiendo

vivido de niña en una cooperativa, era natural juntarse en la cooperativa donde vivían sus amigas y realizar juegos y actividades dentro de la misma, hoy ese espacio de juego y encuentro forma parte de sus motivos de elección cooperativa.

Por otra parte, si pensamos en la realidad de los jóvenes, vemos que existe una continuidad en las generaciones, es decir, una reproducción de los modos de vida y de las elecciones que se repiten pero con una fuerte crítica, con una búsqueda de cambios para mejorar. Es una continuidad que se vuelve a fundar una y otra vez, que se regenera, en fin, se rejuvenecen las ideas y la búsqueda de estrategias. Los jóvenes, quienes portan lo instituyente, contribuyen al movimiento con una fuerza nueva. La consciencia crítica es lo que sostiene la inquietud y la búsqueda de un proyecto alternativo.

Un elemento que se desprende de lo anteriormente dicho, se relaciona al origen de las cooperativas. Como se mencionó, actualmente la mayoría es de origen territorial, a diferencia de antes, que eran en general de origen sindical, con cierta ideología compartida. En este sentido, es interesante destacar que en los *jóvenes entrevistados* hijos de cooperativistas, existe una cierta continuidad en la forma de asociarse. Es decir, en el momento de organizarse buscan que exista un pensamiento común entre los integrantes, en donde se comparta un proyecto de vida cooperativo, no sólo en lo que refiere a la satisfacción de la vivienda, sino entendiendo la cooperativa como un modo de vida, trascendiendo la necesidad como único móvil y objetivo. Con respecto a quienes forman parte de la cooperativa Pablo comenta *“tratamos de traer gente que se interese, bueno que esté necesitada pero que vea lo que es, aprenda y ta, bueno lo vamos eligiendo nosotros, bueno eligiendo no, tratamos de buscar gente joven que sea como nosotros (...) tratamos de que sea así que no haya mucha diferencia de edad y que tengan los mismos intereses que nosotros (es decir) convivir en ese estilo de vida, que es lo que a mi me gusta, y lo que puedo hacer.”*

En la mayoría de los casos, los jóvenes hijos de cooperativistas comparten sensaciones y vivencias reales signados por códigos compartidos, espacios físicos y sociales colectivos, un sentimiento de seguridad, cuestiones prácticas y principios cooperativos a la vez que lazos afectivos y una participación cotidiana en lo que respecta a la toma de decisiones. Este despliegue de hechos forma parte de las fuerzas físicas, morales e intelectuales que se producen y reproducen al interior de una familia, y en el entorno cooperativo. La cooperativa en su globalidad genera procesos identitarios que se expanden y reproducen.

Por otra parte la continuidad de los jóvenes se ve reflejada en la forma de funcionamiento, si bien algunas cooperativas por ser cuantitativamente pequeñas no tienen establecido en sus estatutos comisiones de trabajo, sí existe un modo organizativo que mantiene sus rasgos más participativos mediante mecanismo de decisión colectiva, en donde se intentan mantener esos espacios de intercambio casi cotidianos. Esto se refleja en el discurso de los jóvenes, en el que insisten en la importancia de construir esos espacios, siendo conscientes de la dificultad para lograrlo y depositando un compromiso por generarlos, re-crearlos. También esta transmisión de modo de organizarse se refleja en grupos de jóvenes que aún habitan en las cooperativas de los padres, en donde si bien el grupo no se identifica como una comisión, el modo de llevar adelante las reuniones refleja una cierta formalidad tradicional de las reuniones cooperativas (por ejemplo el llevar las actas de cada reunión, las listas de prelación, entre otras).

En otro orden es importante resaltar el lugar que ocupa la vivienda, la propiedad privada, el consumo y por ende la compra y venta de la misma. Aquí aparece el mercado de preferencias como el orden rector de las cosas. De esta forma la vivienda es colocada dentro de este orden, como un producto a ser elegido, “preferido”, y no en el lugar de las necesidades, en donde la satisfacción de las mismas deben constituirse en un deber y en un derecho.

La proyección de vida que los jóvenes cooperativistas eligen se ha cumplido para algunos, mientras que para otros está en proceso o aún no ha comenzado, aunque sí ha implicado el pensar en ese proyecto de vivienda. “Al negar la satisfacción de las necesidades (...) se reduce al sujeto, “...se niega la retroalimentación de la elección de fines por un proyecto de vida, y al fin, se niega toda legitimidad de cualquier proyecto de vida. La satisfacción de necesidades, hace posible la vida; la satisfacción de preferencias, la hace agradable. Pero para poder ser agradable, antes tiene que ser posible”. (Franz Hinkelammert en Rebellato, 2000:40).

Por otro lado, hoy se ve reflejado, en los jóvenes, las movilizaciones que ayer fueron realizadas por sus padres y/o abuelos. Ellas se reflejan en una coherencia ideológica y subjetiva basada en las situaciones materiales reales, en el pertenecer a una clase social trabajadora y en la elección de una vivienda cooperativa, en la educación de sus hijos. A este proceso de socialización -el cual fue determinante para estos jóvenes-, se le suma el barrio y el sistema cooperativo con un rol educativo y modelador de pensamiento. En

todos estos espacios y dimensiones se crean continuamente líneas que orientan el accionar de cada persona, de cada cooperativista. Enmarcando este escenario se encuentra el proyecto en tanto modo de vida, y elección consecuente de la misma. En este proyecto se comparten necesidades y también satisfactores, lazos y vínculos de afecto, participación social y política.

A su vez, esa subjetividad creada a partir de experiencias de niño/a y de hechos concretos de acción cooperativa, se nutrió de una ideología que buscaba lograr cambios en momentos de proscripción, la cual se cubrió de una cierta visión heroica del pasado. En este contexto, quienes eran los protagonistas construyeron sus viviendas y lucharon contra un enemigo único, generando una unidad que contribuyó a consolidar una identidad, la cual se vio reflejada en la conformación del movimiento, como actor social y político reconocido.

Algunos de los jóvenes entrevistados viven el “ser cooperativista” como un hecho natural, y en este sentido adquiere vital importancia el sistema cooperativo como modo de vida que logra anteponerse más allá de ser una “isla”, enmarcada en un sistema capitalista que la rodea.

De esta manera algunas interrogantes que surgen del análisis desarrollado son, ¿el modos de vida cooperativo podrá seguir reproduciéndose considerando todos los cambios planteados?

¿O cada vez más se irán diluyendo los espacios para ello?

! ¿La atomización cotidiana del consumismo, y el valor de lo estético e individual socavarán cada vez más estas formas de organización? ¿Qué lugar irá ocupando el sistema cooperativo en tanto satisfactor de necesidades y/o promotor de principios y valores cooperativos? Es decir, ¿seguirá siendo el sistema cooperativo una opción de vida o solamente la satisfacción de una necesidad?

A su vez, considerando el fenómeno de la “transterritorialidad”, la deslocalización y con ello el pensar la identidad desde otros parámetros “sin espacios ni tiempos definidos” queda preguntarse sobre la flexibilidad o no del proyecto. El joven cooperativista decide permanecer en un lugar, en un territorio establecido, apuesta a la participación local y colectiva. Frente a esta realidad elegida, se encuentran las marcas de las nuevas formas de relacionamiento, el proyecto individual, la autorrealización y la búsqueda de otros lugares, intercambios que trascienden lo local, y se expande más allá de lo nacional.

Entonces ¿cuáles son las posibilidades de adaptación/ cambio de un sistema cooperativo en un contexto de tales características? ¿Cuál puede llegar a ser el grado de elasticidad del sistema cooperativo?

Por otro lado, el hábitat cuyo espacio y características contribuye a la producción de formas de ver y pensar el mundo, elemento esencial del presente trabajo ¿puede ser considerado en otros contextos más allá de los del sistema cooperativo? ¿Cómo se desarrolla la producción y reproducción de los modos de vida en otros ámbitos de socialización? Estas preguntas pueden constituir líneas de análisis para posteriores investigaciones.

Para finalizar, dejo planteada una frase de José Luis Rebellato, la cual presenta elementos que considero son compartidos por quienes *eligen* un proyecto de vida cooperativo.

“La búsqueda y la incertidumbre necesitan de valores que nos oriente. En tal sentido, sostengo la necesidad de una ética fuerte, es decir, una ética centrada en los valores de la dignidad, el respeto, la justicia, la vida; una ética impulsada por un proyecto de vida liberador y comprometido; una ética inspiradora de virtudes y de actitudes (coherencia, tolerancia, entrega), que forman parte del propio proyecto de vida”. (1997:7)

Bibliografía

- Antunes. “*Os Sentidos do Trabalho*”. Ed. Boitempo. São Paulo, 1999.
- Araújo. Ana María Comp. “*Jóvenes: Una sensibilidad buscada*”. Nordan. Montevideo, 1991.
- Augé. Marc. “*Los no lugares, espacios del anonimato*”. Gedisa. Barcelona, 1996.
- Bertaux, D. “*Destinos, Pessoais e estrutura de classe*”. Zahar Editores. Río de Janeiro, 1979.
- ----- “*Sociología de la vida cotidiana y de relatos de vida.*” Traducción de Blanca Gabin para MIP III, 2000. Revista Suiza de Sociología, 1983, N° 1.
- Castro Graciela. “*Los jóvenes y la vida cotidiana: elementos y significados su construcción*”. Departamento de Ciencias Económico-Sociales. Universidad Nacional de San Luis. Argentina, 2005.
- Fausto Neto, A.M. Quiroga, C. “*Juventude Urbana pobre: Manifestacoes públicas e lecturas sociais*”. ESSE/UFRJ- Depto. SS/PUCMG. Brasil, 1995-1997.
- Filardo, Verónica. “*Hacia un plan Estratégico de Adolescencia y Juventud*”. Depto de Sociología, FCS. Montevideo, 2006.
- Filguerias H. Carlos, compilador. “*Movimientos sociales en el Uruguay de hoy*”. CLACSO, CIESU, Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, 1985.
- García Canclini, N. “*Consumidores y Ciudadanos*”. Grijalbo. México, 1995.
- Giorgi, Víctor. “*Notas sobre Cultura y Sociedad*”. Revista Vida Cotidiana, 1984.
- Giorgi, Rodríguez, Rudolf. “*Hábitat y calidad de vida*”. Revista Aportes vol. 2 N° 8. Mayo-setiembre 1995.
- Giroux, Henry. “*Teoría y Resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición*”. Siglo veintiuno. México, 1992 (primera edición 1983).
- Jelin, Elizabeth. “*Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*”. CEDES. Buenos Aires, 1984.
- Lipovetsky, G. “*El crepúsculo del deber. La ética indolora de los tiempos democráticos*”. Anagrama. Barcelona, 1994.
- López García D, López López, J.A. “*Con la comida no se juega*”. Traficantes de Sueños. Madrid, 2003.
- Leopold, S .Cheroni, A. “*Acerca de la construcción del Perfil del Adolescente Infractor*”. Centro de Formación de Estudios del INAU, Montevideo, 2000.
- Machado, Gustavo. “*Del dicho al techo: el largo trecho en el acceso a la vivienda en el Uruguay actual*”. UFRJ, UDELAR, FCS. Montevideo, 2002. Sin Editar.

- Marafioti, Roberto. “*Culturas nómades*”. Biblos. Buenos Aires, 1996.
- Margulis, Mario. “*La juventud es más que una palabra*”. Biblos. Buenos Aires, 1996.
- Midaglia, Carmen. “*Las formas de acción colectiva en el Uruguay*”. Trilce. Montevideo, 1982.
- Nahoum, Benjamín. “*Una Historia con quince mil protagonistas, las Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua uruguayas*”. Intendencia Municipal de Montevideo - Junta de Andalucía. Montevideo, 2008.
- Pampliega de Quiroga, A. “*Matrices de aprendizaje, constitución del sujeto en el proceso de conocimiento*”. Ediciones Cinco. Argentina, 1992.
- Pere-oriol Costa. “*Tribus Urbanas*”. Paidós. Buenos Aires, 1996.
- Portillo, Alvaro. “*Ciudad y conflicto. Un análisis de la urbanización capitalista*”. Ediciones compañeros. 3º Edición. Montevideo, 1991.
- Rebellato, José Luis. “*Horizontes éticos en la práctica social del Educador*”. Centro de Formación y Estudios del INAU. Cooperación Técnica Hispano-Uruguayo. Montevideo, 1997
- ----- “*La encrucijada de la ética*”. Nordan Comunidad, Montevideo, 2000.
- Rodríguez,E. “*La Pobreza en el Uruguay, población en Riesgo Social*”. Instituto Nacional del libro. Tradinco. Montevideo, 1990.
- Sader E, Jlinkings, I. “*Enciclopedia contemporánea da América Latina e do Caribe*”, sin datos.
- Sarachu, Gerardo, “*Fragmentaciones en el mundo del trabajo y sus impactos en los colectivos de trabajadores*”. Río de Janeiro, UFJR/ESS, Tesis de maestría, 1998.
- SCEAM. “*Boletín de la Unidad de Estudios Cooperativos*”. Año 6 N° 2, Montevideo, 1999.
- Tajfel, 1984. Sin datos.
- Tavella, Ana, M. W.R. Daros, “*Valores Modernos y Posmodernos en las Expectativas de vida de los Jóvenes*”. UCEL. Rosario, 2002.
- Zibechi, R. “*La revuelta juvenil de los '90*”. Nordan-comunidad. 1997, Montevideo.

Otras Fuentes documentales

- Pérez García, Antonio. “Identidad y organizaciones”. Psicología Social, Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, 2002.
- FUCVAM. El Solidario. Publicación periódica oficial. Montevideo, 1991-2001.
- ----- Reforma Urbana Documento N° 5. Repensar la FUCVAM en un contexto de crisis urbana. Montevideo, 1996.
- ----- Documentos de Reforma urbana. Montevideo, 1991-1997.
- ----- Revista 30° Aniversario de FUCVAM. Montevideo, 2000.
- Sistematización del Trabajo realizado en Metodología de Intervención Profesional II, Licenciatura en Trabajo Social. Montevideo, 2004.